

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. La Cooperación Salesiana - II	85	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Indulgencia plenaria para el 24 de cada mes — La Fiesta en el Santuario de Turin — Gracias de M. Auxiliadora	101
El Día de la Prensa Católica	88	POR EL MUNDO SALESIANO: El VII Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos — Noble iniciativa del Superior de los Salesianos — Huésped ilustre — Inauguración de la capilla funeraria de Don Rua — Antiguos Alumnos — Noticias varias	106
El Cardenal Cagliero	89		
Tesoro espiritual	90		
Vida del Ven. Don Bosco	91		
DE NUESTRAS MISIONES: Los prodigios de María Auxiliadora en China	96		
A los niños	99		

La Cooperación Salesiana.

II.

Organización.

LA organización de los Cooperadores Salesianos es muy sencilla, y conviene que todos la conozcan. He aquí cómo la trazó D. Bosco, y la conserva el pequeño Reglamento.

1° Todo individuo que haya cumplido los 16 años puede ser Cooperador, con tal que tenga la firme voluntad de cumplir las reglas de la Asociación.

2° La Asociación se pone humildemente bajo la protección y benevolencia del Soberano Pontífice, de los Sres. Obispos y de los Párrocos, de quienes dependerá en absoluto, en todo lo que se relacione con la religión.

3° El Superior de la Congregación Salesiana es a la vez el Superior de esta Asociación.

4° El Director de cada casa de la Congregación está autorizado para inscribir a los socios, cuyos nombres, apellidos y domicilio, deberá transmitir al Superior General para ser anotados y conservados en el registro general.

5° En las localidades donde no exista casa alguna de la Congregación, y donde los asociados lleguen a diez, se nombrará un jefe con el nombre

de Decurión, prefiriéndose siempre un sacerdote, y en su falta un seglar de conducta ejemplar. Este se pondrá en relación con el Superior de la casa más inmediata.

6° Todo Cooperador puede, según las circunstancias que se presenten, exponer al Superior lo que juzgue conveniente deberse tomar en consideración.

7° Trimestralmente, o más a menudo si fuere necesario, se publicará un boletín impreso, que dará cuenta a los socios de las cosas propuestas, hechas o por hacer, y al fin del año se les comunicará la nómina de las obras que se crea más conveniente promover en beneficio del prójimo. Se participarán al mismo tiempo las defunciones de los socios ocurridas durante el año, a fin de recomendarlos a sus oraciones.

8° El día de la fiesta de S. Francisco de Sales y de María Auxiliadora, cada Decurión reunirá a sus Cooperadores, para animarse recíprocamente en la devoción hacia aquellos celestes protectores, invocando su patrocinio a fin de perseverar en las buenas obras emprendidas, según el espíritu de la Asociación.

Tal fué la forma en que D. Bosco organizó en un principio la Pía Unión de los Cooperadores. Como se ve, es un sencillo pero muy práctico sistema de vida activa cristiana, del cual pueden

servirse a maravilla los señores Obispos y Párrocos, en cuyo obsequio particularmente se ideó, para las obras sociales de las diócesis y parroquias.

Más tarde, y precisamente el año de 1882, viendo que por la misericordia de Dios, los socios se multiplicaban, resolvió añadir algunos detalles, ampliando aquellas bases, pero sin variar en lo más mínimo el espíritu. Publicó en consecuencia un nuevo librito, que fué por algún tiempo el único Manual del Cooperador; en el añadía las *Normas generales*, que dirigen la vida del cooperador en cuanto cooperador. Nosotros las trasladamos aquí como documento y como base.

1° Los Decuriones, según nuestro Reglamento son jefes de diez o más Cooperadores y Cooperadoras del lugar.

2° Se ruega al Sr. Cura Párroco sea él el Decurión de los Cooperadores de su Parroquia.

3° Si él no pudiese hacer esta obra de caridad, podrá rogar, aun a nombre del infrascrito, a un buen sacerdote o a un buen seglar de su confianza, que le supla, tomando el título de Vicedecurión.

4° Si en una parroquia se pueden constituir varias decurias, el Sr. Cura Párroco será el Jefe o Director, y no pudiéndolo, lo suplirá un sacerdote de su confianza, con el título de Vice-Director. En las ciudades diocesanas, se suplica el Revmo. Prelado se digne nombrar un miembro del Cabildo, quien presidirá a todos los Decuriones y Cooperadores de la ciudad. — Donde exista una casa salesiana, el Director de ésta es también el Director de los Decuriones y Cooperadores del lugar.

5° Todo Decurión tendrá registrado nombre, apellido, dirección de los Cooperadores de su Decuria, y se pondrá en relación con el Pbro. D. Juan Bosco, Superior de la Pía Asociación.

6° Cuando un Cooperador enfermase, el Vicedecurión al informarse, lo visitará caritativamente y le prestará todos los auxilios, consejos y asistencia que le fueren posibles. En caso de muerte invitará a todos los Cooperadores a rogar por él y dará aviso a la dirección de Turín, para que se inscriba en el catálogo de los Difuntos y se le apliquen todas las oraciones y sufragios que prescribe nuestro Reglamento.

7° También es oficio del Decurión hacer conocer la Pía Unión a las personas que tengan todos los requisitos para ser inscritos en ella. (Aquí enumera los requisitos).

8° Cuando hallare una persona dispuesta a entrar en la Pía Unión, le tomará el nombre, apellido y dirección y los mandará a Turín, para su agregación y el envío del *Diploma* y del *Boletín Salesiano*. Con todo, en los lugares donde haya un Director, el Decurión, antes de proponer una

persona para la aceptación, hablará de ello con el Director, o a lo menos le entregará el nombre y apellido para que lo inscriba en el registro local. Hará lo mismo siempre que venga a saber que alguno ha sido agregado por cualquier otra vía.

9° Cuando se mandan en un solo paquete todos los *Boletines* de la Decuria, cuidará de hacerlos llegar solícitamente a destino.

10° Todos los años habrá por lo menos *dos conferencias*: una en la fiesta de S. Francisco de Sales y otra en la de *María Auxiliadora*.

11° Según las circunstancias, el Decurión podrá anticipar o diferir dichas Conferencias, escogiendo para ellas el tiempo y lugar más cómodos a los Cooperadores y más provechosos a su alma y a la Asociación. La invitación se hará o con un aviso desde el púlpito, o por medio de una cédula o por aviso personal.

12° El Decurión presidirá la reunión. Los temas que han de desarrollarse serán: *el sufragio de los Cooperadores difuntos, las Misiones Salesianas, la necesidad de educar bien la juventud, el método y modo de enseñar el Catecismo*, etc. o también, se leerá un trozo de la vida de S. Francisco de Sales o de la Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales.

13° En las Conferencias tendrá por mira el informar a los socios en el celo por la Religión y las buenas costumbres, el sacrificio, la caridad, la dulzura, que son las virtudes características en que deben distinguirse los Salesianos y sus Cooperadores.

14° También podrá invitar a presidir las conferencias a una persona respetable constituida en dignidad eclesiástica, o bien al director de un instituto salesiano.

15° También corresponde al Decurión, anotar en un registro especial los ofertas que en las conferencias o en cualquier ocasión hagan personas caritativas para favorecer a las obras salesianas y enviarlas al superior de Turín. Anotará la ocasión en que se hicieron dichas ofertas, y si han sido privadas, mandará también el nombre del oferente.

Todo lo referente a la conferencia en lugares donde hay varios decurias, tocará al Director y en su ausencia, al Vice-Director.

16° A medida que aumenta el número de los Cooperadores, el Jefe o su sustituto propondrá al Superior algún celoso Cooperador, para nombrarlo formalmente Decurión.

17° Tengan a bien el Decurión y el Jefe, presentar al Superior sus observaciones y las propuestas que juzgaren útiles para la buena marcha de la obra.

Estas *Normas* no eran sino una ampliación y explicación del Reglamento, mientras se preparaba un *Manual* completo. Este no lo pudo terminar D. Bosco, debido a sus continuos viajes y a las variadísimas ocupaciones que llenaron sus últimos años. Pero su digno

Sucesor, el venerado Sr. D. Rua, tomó a pechos este asunto desde el principio de su Rectorado, y a los pocos años, después de no pocas reuniones con celosos e inteligentes Directores Diocesanos, salió el *Manual teórico-práctico de los Decuriones y Directores de la Pía Asociación de los Cooperadores Salesianos*. En él se confirmaron las anteriores Normas, como directivas de la acción de los Decuriones, y se completaron con otras, dadas al *Director Diocesano*, al *Celador* y a la *Celadora* y a los *Comités Salesianos*.

El *Director Diocesano* es el centro del movimiento salesiano de una diócesis: preside a los Decuriones y Condirectores o Vicedirectores de la misma, y se mantiene en continua relación con el Superior, a quien presenta las observaciones y propuestas que cree necesarias o convenientes para la buena marcha de la Asociación.

El *Condirector* o *Vicedirector* es el *Jefe* de los Decuriones de los pueblos y ciudades más importantes de una diócesis. Es elegido por el Superior, a propuesta del Director Diocesano. Hace en su pueblo o ciudad lo que el Director en la ciudad diocesana, y se mantiene igualmente en continua relación con el Superior.

El *Celador* y la *Celadora* son « cooperadores celosos » que ayudan a los Directores y Decuriones a desarrollar el programa que se les asigna, y promueven directamente, y de diversos modos, la Cooperación Salesiana.

Un núcleo de celadores y celadoras forma un *Comité Salesiano*, cuya utilidad práctica, al lado de un Director y en beneficio de la Obra Salesiana local o general, no sólo es visible, sino que es preciosa y fructífera aun cuando se componga de pocos miembros.

*
* *

Estas son las líneas generales de la Organización de los Cooperadores Salesianos.

Si nuestros lectores se han fijado, no habrán dejado de advertir cómo D. Bosco pone por centro de toda la acción, al Cura Párroco, jefe nato y director, por voluntad de Dios y de la Iglesia, de todo el movimiento católico, sea religioso o social. — Lejos de menoscobar la autoridad del Pastor y de entrabar las obras parroquiales, la Cooperación Salesiana es un excelente instrumento de misión y de trabajo.

*
* *

Cabe aquí una observación importantísima, y es que D. Bosco deseaba una unión íntima entre el Superior General de la Pía Sociedad Salesiana y todos los miembros de ésta; por voluntad expresa de D. Bosco no solamente los Decuriones y Celadores, sino todo Cooperador puede exponer libremente al Superior General cuanto estime conveniente para el incremento de la Asociación.

El Reglamento determina claramente las relaciones entre los cooperadores y sus jefes locales, y las determinan también, si bien se observa, las *Normas* arriba citadas. Estos deben interesarse por ellos, pueden y deben aprovecharse de su trabajo, pero también deben favorecer su relación con el Superior General.

Igualmente los *Inspectores Salesianos*, que ejerciendo autoridad sobre las casas Salesianas de una provincia y a veces de una vasta región, en sus frecuentes viajes se ponen frecuentemente en contacto con los Cooperadores Salesianos, tienen el derecho y el deber de asistílos, dirigirlos y facilitar sus relaciones con el Superior General.

A quien considere el ideal que D. Bosco se formó sobre sus Cooperadores, le parecerá esto la cosa más natural del mundo. Dos fueron los motivos que principalmente le impulsaron a fundarlos: 1º multiplicar, organizándolos, el

número de las personas *activas*, decididas a trabajar en bien del prójimo, en especial de la juventud, y 2º interesarlas directamente en sus propias obras. Por este doble objeto, o sea, de ensanche de actividad benéfica y de directo apoyo a la Obra Salesiana, quiso que ellos se propagaran y que desarrollaran su programa de acción en su propia residencia, ciudad o aldea, y al mismo tiempo tuvieran fija la vista y el corazón en el Centro de la entera familia, que es cabalmente el Superior General. Sucede aquí en pequeño lo que sucede en grande en la Iglesia, de quien la Pía Sociedad es una rama: los cristianos de todas las diócesis y de todas las parroquias trabajan de diversos modos en sus propios lugares, pero sin perder nunca de vista el Centro de la Iglesia general, que es la Santa Sede, con el Sumo Pontífice a la cabeza.

Esta unidad de dirección, esta homogeneidad de vida, es la causa principal, o por mejor decir, única, de que el *Boletín Salesiano*, en sus diversas lenguas, se publique en Turín, donde reside el Superior General de la Pía Sociedad. Bien sabía D. Bosco los inconvenientes a que la publicación se exponía y los sacrificios a que daría lugar; mas todo lo pospuso a la unidad de miras y de dirección. Escribiéndose y publicándose el órgano de la Asociación bajo la mirada del Superior General y de su Consejo; más aún, recibiendo de él los impulsos, si no en detalle, sí en sus líneas generales, hay una seguridad moral de no desviar.

Esta unidad es ley universal; a ella está atendido cuanto tiene orden y concierto: en el sistema planetario hay un centro de gravitación adonde converge todo movimiento y de donde irradia todo impulso y toda energía; en el cuerpo humano hay un corazón o un cerebro que hace lo propio; en todo ejército hay un caudillo supremo.

Cuanto más íntima sea la unión de los miembros de la Pía Unión a su Centro, que es el Superior General, tanto mayor será su fuerza.

Por ser ésta la primera norma directiva de nuestra organización, hemos querido recordársela a los Celadores, Decuriones, Directores y a los mismos Señores Inspectores Salesianos, quizá haciéndonos pesados y molestos. Pero la importancia misma del asunto lo requería.

(Continuará).



El Día de la Prensa Católica.

Tarde, porque tarde han llegado a nuestras manos el « Manifiesto de la Junta Nacional de la Buena Prensa » y los demás documentos, debido sin duda al entorpecimiento que los servicios de correos internacionales sufren en este tiempo; publicamos nuestra adhesión absoluta, entusiasta al establecimiento del Día de la Prensa Católica. Con muy buen acuerdo se ha fijado para todos los años el 29 de junio, festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, día de la Fe, del celo Apostólico, del amor a Cristo y a su Santa Iglesia, del sacrificio, del martirio.

Hacemos nuestros todos los votos y todas las resoluciones de los Señores Obispos y la Junta Central, y rogamos a nuestros lectores y Cooperadores se asocien con generosidad a formar el Tesoro Nacional de la Buena Prensa.





El Cardenal Cagliero

Entusiasmo de la Patagonia por su Cardenal.

De Viedma nos escribe el P. Manachino:

La noticia de la elevación de S. Emcia. el Cardenal Cagliero fué recibida con delirante entusiasmo en toda la Patagonia, a la cual el Purpurado perteneció de un modo especial desde 1885 a 1904.

Apenas el telégrafo comunicó lacónicamente el 7 de diciembre « Cagliero Cardenal », las campanas del majestuoso templo de Viedma, la banda, de música, la sirena de la tipografía de *Flores del Campo*, la difundieron por toda la capital del Río Negro, donde a su Emcia. se le recuerda con admiración profunda, con ardentísimo afecto.

En un abrir y cerrar de ojos, empezó a verse el patio lleno de gente: eran exalumnos: médicos, abogados militares, obreros, comerciantes, que venían a felicitar al superior de la Misión. De todos los labios brotaban estas expresiones: « ¡Bien! ¡Mons. Cagliero merecía la Púrpura! ¡Ha trabajado tanto! ¡ha hecho tanto bien! ¡Es un verdadero Hijo de D. Bosco! »

Los superiores del Instituto, no queriendo ceder en amor a nadie, le dedicaron al nuevo Cardenal la distribución de premios y la exposición; y el P. Pedemonte, Inspector de las Misiones, invitaba desde el púlpito el día de la Purísima, a todos los habitantes de Viedma a elevar un himno de gratitud al cielo y especiales oraciones, según la intención del Sumo Pontífice y del Cardenal Salesiano, anunciando al propio tiempo que, en atención a las fatigas y sacrificios del Cardenal, con el nuevo año, de 1916, empezaría a funcionar en los locales del Colegio Salesiano una *Escuela Normal Popular* en la cual los hijos del pueblo, tan amados por S. Emcia. podrían continuar su educación intelectual y moral.

También el trisemario *Flores del Campo* salía el 9 de diciembre en edición extraordinaria de lujo, dedicada a S. Emcia. con este epígrafe:

« Al Emno. Cardenal Dr. D. Juan Cagliero, Gloria del Episcopado Católico, Astro luminoso de la Pia Sociedad Salesiana, Jefe y adalid de los misioneros de D. Bosco, Apóstol de la Patagonia... »

Los Ex-alumnos, no contentos con esto, organizaron una demostración popular que se verificó el 25 de diciembre, imponente, numerosísima. Fué un día inolvidable, y es imposible formarse una

idea del acontecimiento; se necesitaba haberlo presenciado.

Entre los discursos pronunciados, sobresalió el del Dr. Crespo. Puso de relieve cómo, a pesar de las comodidades extraordinarias que la civilización ha traído para viajar en estas regiones, quien emprende un viaje al Sur, lo piensa antes bien. « Imaginémonos lo que esto era 30 años hace, contemplemos la inmensidad desierta, sin más medio de transporte que la mula y el caballo, sin víveres, sin agua, sin dónde repararse de los huracanes espantosos, de los abrasadores rayos del sol y tendremos una idea, sólo una idea del hombre que con frente serena, con la sonrisa en los labios afrontó todas estas incomodidades, unidas a mil penas morales, sin más ambición que la cumplir, por amor de Dios, su misión de Apóstol... »

Los sacerdotes Salesianos Misioneros, en su mayoría alumnos del Cardenal en el Apostolado, hoy encanecidos ya, y próximos a ir a recibir la corona de los que han legítimamente combatido, se reunieron en Bahía Blanca para los Santos Ejercicios Espirituales y enviaron una carta a S. Santidad, por conducto del Internuncio, Mons. Locatelli, gran admirador de la Obra Salesiana, para agradecerle la distinción dada a su Jefe. Dice así:

Colegio de D. Bosco, Bahía Blanca, Enero 22 de 1916.

Beatísimo Padre:

Los Sacerdotes Salesianos, Misioneros de la Patagonia, recogidos en número de 42 en Ejercicios Espirituales, después de haber dirigido su mente y su corazón al Divino Maestro y de purificarse con su Sacratísima Sangre, dirigen su corazón, su mente, su alma entera, al Vicario de Jesucristo, al Sucesor de S. Pedro.

Vuestro nombre dulcísimo, oh Beatísimo Padre, resuena como una melodía inspiradora en nuestros labios y en nuestra corazón. Vuestra paterna bondad nos comueve profundamente. De ella habéis querido darnos una nueva prueba elevando a la Sagrada Púrpura al Card. Cagliero, ángel tutelar de este Vicariato Apostólico, donde trabajó y sufrió desde 1885 a 1904, y donde su memoria vive y la bendicen todos los corazones.

Permitid, Beatísimo Padre, que no sólo en nuestro nombre, sino en el de todos los fieles que evangelizamos, de todos los Cooperadores y Cooperadoras, Exalumnos y alumnos confiados a nuestro cuidado, Os demos más rendidas gracias.

Vuestra grande figura, Beatísimo Padre, la tenemos siempre presente, y trabajamos, sufrimos, y si es preciso, moriremos para sostener y defender la Sede Apostólica, como nos lo enseñó con la palabra, la pluma y el ejemplo nuestro Vble. Padre D. Bosco.

Las palabras que con ya moribunda voz pronunció nuestro Vble. Fundador en su lecho de agonía: « Doquiera vayan, procuren los Salesianos soste-

ner la autoridad del Soberano Pontífice e insinuar e inculcar respeto, obediencia y filial amor a la Iglesia y a su Jefe »; *las llevamos grabadas profundamente en el corazón, y con la gracia de Dios nos mantendremos fieles a ellas hasta el último respiro.*

Con estos sentimientos, Beatísimo Padre, al paso que Os besamos humildemente el Pie, imploramos sobre nosotros, sobre nuestros bienhechores y amigos, la Bendición Apostólica.

Siguen las firmas.

En Centro América

Donde S. Emcia. residió como Delegado Apostólico de 1908 a 1915, ha sido también inmenso el júbilo. A la vista tenemos muchos periódicos, que no podemos ni siquiera extractar por falta de espacio.

En S. José de Costarrica, barrio y parroquia de S. Francisco de Paula, han colocado sus admiradores una lápida con esta inscripción:

Para perpetuar la memoria — Del Cardenal Juan Cagliero — de la Congregación Salesiana — primer Delegado Apostólico en C. A. — insigne benefactor de esta iglesia — donde ejerció el Sagrado ministerio durante tres años — La junta edificadora y el vecindario — agradecidos y jubilosos — El año del Señor MCMXV.

Y en efecto S. Emcia. predicaba mucho y pasaba largas horas en dicha iglesia oyendo a los penitentes en el tribunal de la penitencia, y como dijo D. Eladio Prado, en su magnífico discurso cuando se inauguró la lápida, «levantó el culto, movió el celo, cultivó la piedad, despertó la devoción, avivó la fe; esta iglesia es testigo de ello... a manera de santuario, venían aquí fieles de todas partes, atraídos por el celoso Pastor: parecía un lugar de peregrinación, y es porque sabían que aquí encontrarían al misionero con su sencillez nutrida de afabilidad y el corazón henchido de la generosidad más amplia ».

Las Hijas de María Auxiliadora.

El ilustre Purpurado fué el primer Director Espiritual del Instituto de las H. H. de María Auxiliadora. Lo nombró D. Bosco mismo, Venerable Fundador de ellas como de los Salesianos. No es extraño, pues, que su elevación haya sido celebrada en sus casas, como un acontecimiento de familia. Las más afortunadas fueron las de las cinco casas de Roma, que pudieron presenciar muchas de las ceremonias, presentarle sus respetos a nombre de todo el Instituto y recibir sus visitas y bendiciones.

La primera manifestación la recibió S. Emcia. en

la Casa Inspectorial de la Via Marghera, adonde habían ido por razón del Consistorio la Rvma. Madre Catalina Daghero, Superiora General, con otras Madres del Capítulo Supremo. 580 alumnas saludaron a S. Emo. al entusiasta grito de ¡Viva nuestro Cardenal! » El salón de actos estaba adornado con las banderas de las cinco repúblicas de Centro América.

El 30 de enero le dieron otra manifestación de amor y adhesión las 500 alumnas del instituto de la Sagrada Familia.

El 6 de febrero les llegó su turno a las del instituto del Transtíber. Más de 700 personas llenaban el hermoso salón Pío X. Además de las numerosas hijas del pueblo había un escogido grupo de eclesiásticos y seglares, bienhechores del instituto.

También las Alumnas y Oratorianas del Orfanato de Jesús Nazareno en el Testaccio le manifestaron su admiración y le obsequiaron con cariño filial.

En todas partes S. Emcia., con amor de hijo cariñosísimo, ha cantado las glorias de D. Bosco, atribuyendo a él, después de Dios, todo el bien que ha hecho y los obsequios que recibe, y manifestando su grande alegría al ver tantas y tan densas columnas de jóvenes marchando por las sendas de la virtud bajo la dirección de las Hijas de María Auxiliadora, siguiendo las enseñanzas y los deseos del Vble. D. Bosco.



TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Julio. — El 1º, La Preciosísima Sangre de N. S. J. C.; 2, Visitación de María Sma.

Agosto. — El 11, Asunción de M. Sma; 16, S. Roque.

Septiembre. — El 8, Natividad de la Sma. Virgen; 14, Exaltación de la Santa Cruz; 15, Los Siete Dolores de María Sma.; 29, S. Miguel Arcángel.

Octubre. — El 7, Fiesta del Smo. Rosario; 12, Maternidad; 16, La Pureza de la Sma. Virgen.

Además, pueden ganar otros tres cada mes: 1º un día de libre elección, que bien puede ser el *Primer Viernes*; 2º el día del *Ejercicio de la Buena Muerte*; 3º el de la conferencia mensual.



VIDA DEL VEN. DON BOSCO

CAPITULO V.

La virtud puesta a prueba.

Algunas semanas después de la primera Comunión de Juan, tuvieron lugar en Buttigliera de Asti los ejercicios espirituales en preparación al Jubileo concedido por S. S León XII en 1826. Juan iba puntualmente a las instrucciones, con otras personas de su caserío.

Una tarde volvía a su casa con un grupo de personas, entre las cuales estaba el nuevo capellán de la aldea de Murialdo, Don Calosso, sacerdote de eminente piedad, doctor en Teología, que acaba de renunciar una parroquia importante. A pesar de su avanzada edad, hacía todos los días un largo camino a pie, para asistir a la Misión.

Pronto le llamó la atención aquel niño de pequeña estatura, de cabellos espesos y crespos, que, desnuda la cabeza, caminaba en silencio con gran recogimiento, y entablaron diálogo.

— ¿De dónde eres, hijo mío?

— De Becchi.

— ¿Has venido tal vez a la Misión?

— Sí, señor Cura, vengo a asistir a las instrucciones.

— ¡Mucho comprenderás!... Un sermón de tu mamá te aprovecharía más.

— No deja mi mamá de hacérmelos; pero me gusta tanto oír los de los Misioneros! y me parece comprenderlos.

— ¿Has comprendido algo?

— Todo, señor Cura.

— Si me dices cuatro palabras del sermón de esta mañana, te regalo un real; aquí lo tienes.

— ¿Qué quiere V. que le diga, la primera o la segunda instrucción?

— Como quieras, con tal que me digas algo. ¿De qué trató en la primera?

— El predicador habló de la necesidad de darse temprano a Dios y no diferir la conversión.

— ¿Y cómo desarrolló este pensamiento? — dijo el anciano ya admirado.

— ¿Quiere V. que le diga la primera, la segunda o la tercera parte?

— Como quieras.

Y sin más ni más, el niño se pone a repetir toda la instrucción, expone el exordio, y desarrolla los tres puntos, a saber: quien difiere la conversión se expone a que le falte el *tiempo*, o la *gracia*, o la *voluntad*.

El buen sacerdote, asombrado, lo dejó hablar por media hora. Entre tanto, la mayor parte de la caravana se había agrupado al rededor del ellos. Todos conocían la prodigiosa memoria del Juan y querían ver la impresión que en el nuevo capellán producía.

Cuando el niño hubo terminado, díjole el sacerdote:

— ¿Y de la segunda recuerdas algo?

— ¿Quiere V. que se la repita?

— No, bastan dos palabras.

— Lo que más me ha impresionado, es la descripción del encuentro del alma del condenado con su cuerpo, al sonido de la trompeta del juicio, en el momento en que se reúnan para ser juzgados y el horror que experimentará el alma a la vista de aquel cuerpo repugnante que le sirvió de instrumento de iniquidad.

Y se pone a repetir el diálogo entre el alma y el cuerpo, tal cual lo había dicho el predicador.

El venerando eclesiástico pasaba de sorpresa en sorpresa, y al fin le dijo con los ojos humedecidos de lágrimas:

— ¿Cómo te llamas? ¿qué hacen tus padres? ¿vas a la escuela?

— Me llamo Juan Bosco; mi padre murió cuando yo era muy niño; mi madre es viuda y somos cinco en casa. Yo he aprendido a leer y escribo algo.

— ¿No has comenzado el *Donato*? (1).

— No sé lo que es eso.

— ¿Te gustaría estudiar?

— ¡Mucho, mucho!

— ¿Y quien te lo impide?

— Mi hermano Antonio.

— ¿Y por qué?

— Dice que es tiempo perdido, y quiere que trabaje en el campo. ¡Oh! si yo pudiera estudiar!

— ¿Para qué quieres estudiar?

— Para ser sacerdote.

— ¿Y para qué quieres ser sacerdote?

— Para instruir a los niños; ¡hay tantos que son buenos, pero que se hacen malos porque no hay quien se ocupe con ellos!

— Este lenguaje resuelto y elevado en un niño de pocos años hacía profunda impresión en el sacerdote, que no le quitaba los ojos de encima.

Al llegar a la bifurcación del camino le preguntó si sabía ayudar a Misa.

— Algo, contestó el niño.

— Pues bien, ven mañana a verme, que tengo que decirte una cosa.

Y se separaron. Al día siguiente Juan acudió puntualmente a la cita y ayudó a Misa al buen sacerdote. Este lo introdujo en su casa, y sentándose a su escritorio le dijo:

— Quiero escribir el sermón que predicó ayer el Misionero. ¿Quieres dictármelo?

— Es muy fácil. Pero... no sé las palabras italianas.

— No importa; habla como puedas.

Juan le dictó el sermón todo entero desde el exordio hasta la peroración, haciéndole admirar una

(1) O sea la Gramática latina. Donato fué para Italia lo que para España Nebrija.

vez más su extraordinaria memoria (1). Al terminar le dijo:

— Pierde cuidado; yo pensaré en ti y en tus estudios. Dile a tu mamá que venga a verme contigo el domingo y lo arreglaremos todo.

Puede suponerse la alegría de Margarita. El domingo se presentó con Juan a D. Calosso, quien le dijo de súbito:

— ¿Sabe V. que su hijo es un prodigio de memoria? Hay que hacerlo estudiar.

— ¡Ya lo quisiera yo! ¡Pero hay tantas dificultades! Hay otros dos hermanos; éste es el menor; el mayor se opone a que estudie y me volvería la casa al revés, si lo hiciera.

— No importa, dijo serenamente el santo sacerdote, todo se arreglará. Haced lo que podáis; pero este niño tiene que estudiar; esta es la voluntad de Dios.

— Sí, señor Cura, yo haré cuanto pueda para cumplir este deseo que es también el mío.

Se convino en que D. Calosso mismo daría todos los días una clase a Juan y que el resto del tiempo lo consagrara a la labor del campo, para no contrariar a Antonio. Pero éste, apenas lo supo, montó en cólera, y sólo se calmó cuando le aseguraron que las clases no comenzarían hasta después del verano, cuando hubieran pasado las faenas del campo.

Llegó el otoño, y Margarita no se atrevía a mandar el niño a D. Calosso. Este sufría, y un día que encontró a Juan, le dijo.

— ¿Y por qué no vienes? ¿Y tu mamá qué hace?

— ¡Oh Señor Cura! siempre hay dificultades. Mi hermano no quiere.

— Quiera o no, tú debes comenzar. Tú vendrás mañana y comenzaremos.

Juan se puso enteramente en manos del sacerdote. Y viéndose amado y comprendido, no tuvo secretos para él. D. Calosso a su vez quedó enterado de tanta confianza e inocencia.

De la dirección de este eminente sacerdote quedó Juan Bosco profundamente impresionado y agradecido. He aquí los términos con que declara en sus Memorias las ventajas que de ella le derivaron:

« Fué entonces cuando comprendí cuánta importancia tiene para un alma el tener por guía un amigo fiel: esto me había faltado hasta entonces. Entre otras cosas me prohibió una penitencia que yo hacía hasta entonces y que no correspondía a mi edad y condición; me estimuló a la frecuencia de la Confesión y Comunión y me enseñó el modo de hacer cada día un poco de meditación, o por mejor decir, una lectura espiritual. Los días de fiesta, me quedaba con él todo el tiempo que podía.

Los demás días iba, siempre que fuera posible, a ayudarle la misa. A partir de entonces, comencé a gustar la vida espiritual; hasta allí había llevado yo una vida material, obrando maquinalmente, sin darme cuenta de las cosas... »

A mediados de octubre comenzó la gramática italiana y en Navidad la latina, que aprendió muy

pronto. Por Pascua, podía ya traducir alguna cosa del latín al italiano y del italiano al latín.

— A este paso, le decía complacido su venerando maestro, pronto vas a saber cuanto se puede aprender.

Parecía que el niño predestinado había llegado al colmo de sus descos. Antonio lo dejaba en paz. Pero al venir la primavera, éste comenzó de nuevo a murmurar. El se mataba trabajando, mientras « Juan hacía el señorito ». Trababa acres discusiones con Margarita, quien para vivir en paz ordenó que Juan fuera muy de mañana a la clase y empleara todo el día trabajando en el campo.

Pero ¿cómo hallar tiempo para estudiar y hacer los trabajos? — Una voluntad resuelta encuentra siempre los medios para llegar a su fin. Durante el camino, a la ida y a la vuelta, estudiaba; en llegando a casa, tomaba en una mano el azadón y en la otra el libro, y se dirigía al campo. Llegados aquí, echaba una mirada de compasión sobre su libro y lo colocaba sobre una planta o un mogote y se ponía al trabajo. Pero al llegar la merienda, él se apartaba, y su libro en una mano y el trozo de pan en la otra, estudiaba y comía. En cuanto a las tareas y temas, hacíalos durante la comida y la cena y en algunas horas robadas al sueño.

A pesar de tanta buena voluntad y tanto trabajo, Antonio no estaba contento y repetía una y mil veces que había que acabar con esas clases.

— ¿De qué sirve tanto latín en casa? ¡Al trabajo! ¡al trabajo!

Ya podía decir y repetir Mamá Margarita que el trabajo de Juan no era necesario para que los campos estuvieran bien cultivados, que él hacía ya más de lo que debía y podía. Bien podía verse también cuánto trabajaba y se atareaba ella misma en las sementeras, el cultivo, la siega, la recolección... añadía que sacrificaría su dote para compensar el trabajo que parecía dejar de hacer Juan. ¡Tiempo y trabajo perdidos! Se llegó a una escena penosa, que D. Bosco refiere en estos términos:

« Un día Antonio se dirigió a mamá y a mi hermano José en tono de mandato y les dijo:

— Hay que acabar de una vez; yo no quiero ver más esa gramática; yo he llegado a ser grande y robusto sin tocar jamás esos libros.

Entonces, bajo el dolor y la indignación que estas palabras me causaron, le dije, lo que nunca hubiera debido decirle:

— Tienes razón. Nuestro burro es más robusto que tú y tampoco ha ido a la escuela. ¿Quieres parecértele tú?

A esta salida, montó Antonio en furor, y yo tuve que encomendarme a mis piernas, que por fortuna me servían muy bien, para escapar a una tunda que me hubiera molido ».

Al volver el invierno, terminan las faenas del campo, Juan reanuda sus estudios con D. Calosso. Mas no duró sino una semana. La prudente Margarita cedió a las continuas quejas de Antonio, que llamaba a Juan *el señorito*, *el doctor en yerba*. El niño sufría y lloraba, pero lo soportaba todo con paciencia. La misteriosa voz del sueño seguía resonando sus oídos: ... « ¡Hazte humilde, fuerte y robusto! »

(1) Ya sacerdote, D. Bosco repitió muchas veces este sermón, que recordó hasta los últimos días de su vida.

En efecto, otras humillaciones le aguardaban, y si por un lado debían arraigarlo en la humildad, por otro debían contribuir a fortificarlo físicamente.

Tenía 13 años escasos, cuando, en febrero de 1828, tuvo que abandonar la casa paterna. Llevaba a espaldas un atadito de ropa y algunos libros piosos que le regalara D. Calosso. El aire era inclemente, la nieve cubría la tierra; todo esto no era propicio para disminuir su aficción. De casa no debía esperar ningún socorro; Antonio se lo había prohibido formalmente a Margarita. Juanito salió de su casa buscando trabajo para poder vivir.

Margarita misma había tenido que tomar esta resolución en presencia de la enemiga de Antonio, que se hacía más insoportable cada día. Nos parece que ya otra vez lo había mandado a Serra, a casa de unos amigos de infancia, pero viendo que por ser tan pequeño, no prestaba ninguna utilidad a los huéspedes, temiendo serles gravosa, lo había retirado.

Las madres se estimaban afortunadas de confiarle sus hijos cuando tenían que alejarse de casa o no los podían acompañar a la iglesia ellas mismas. Por su parte, Juan, al paso que prodigaba sonrisas y muestras de amistad a sus camaradas, mostrábase muy reservado con las niñas.

Como los domingos iba a Moncuco para las funciones religiosas, pronto tuvo por amigos a todos los chicos de la vecindad. Llegó a obtener pusieran a su disposición la sala de la escuela; y los días de fiesta, este humilde criadito de un humilde cortijo, reunía allí un gran número de niños. Estos, después de la Misa Mayor, se quedaban con él en la iglesia y hacían solemnemente el Via Crucis. — El Sr. Cura lloraba de consuelo al ver este florecimiento de la piedad entre sus parroquianos pequeños.

Así inauguró Juan Bosco los Salones de Conferencias.

Mas no hay que creer que era todo agua de rosas. Es verdad que nuestro Venerable llama este

Bosco y D. decima septima Augusti 1818.
 Jo. Bosco Joannes Melchior, filius Francisci Mogliae ac Margaritae Ochicena, juvenis
 hunc Bosco hinc vespere natus, et hoc vespere solemniter baptizatus ab ad. R. P. Jo. B. P.
 Josepho Felice V. L. Patroni fure Melchior Ochicena de Magdalena Bosco vidua
 quondam decendi Ochicena hujus loci & loci Capillii. G. Rossi
 Joseph Simando Parroco G. P.

Asiento del Bautismo de D. Bosco en el Registro de Castelnuovo

Esta vez, Juan se dirigió a Moriondo, pueblo de 1500 habitantes, distante media hora de Castelnuovo, a unos conocidos. Estos escucharon con interés sus cuitas, pero no lo aceptaron en su casa.

Una esperanza le quedaba: ir más allá; golpear a la puerta de la familia Moglia, en Moncuco. El dueño de casa estaba con toda la familia en la era, y preparaban los mimbres para atar las vides.

— Amiguito mío, estamos en invierno, y los que tienen criados, los despachan; nosotros no los tomamos nunca antes de la Anunciación. Resignate y vuélvete a tu casa.

Juan prorrumpió en llanto. Sus lágrimas tocaron el corazón de los buenos campesinos, y le recibieron.

En esa casa se manejó lo mismo que en Becchi. Su afabilidad le ganó bien pronto el corazón de los niños. En los días nevosos, cuando no hay nada que hacer en los campos, los domingos, y fiestas, reuníanlos en el pajar, disponíanlos en semicírculo, y subiéndose en un montón de heno, les daba una lección de catecismo o les repetía el sermón oído en la iglesia, o les contaba un hecho edificante. Otras veces, rezaban el Rosario o las Letanías de la Virgen, o cantaban alguna alabanza sagrada. — En la bella estación, estas reuniones las tenían a la sombra de las moreras.

período el más hermoso de su vida — no dejaba de tener su gran poesía eso de correr el mundo solo, solito, para ganarse el pan, — frecuentemente hacía alusiones a él; y sin embargo eludía dar detalles cuando le tocaban ese punto. En sus Memorias nada dice; una sola vez hizo esta declaración:

« A partir de esta época, apenas me despertaba comenzaba inmediatamente a ocuparme en algo, y este algo lo proseguía hasta el momento de irme a la cama ».

Pero a su silencio han suplido las declaraciones de la familia Moglia, de los vecinos, del Cura de Moncuco, D. Francisco Martina. De ellos hemos sabido cuanto acabamos de decir. Y añaden que jamás vieron en él nada pueril; jamás ninguna de esas ligerezas propias de la edad; jamás se apropió de nada ajeno, ni siquiera de una fruta; jamás observaron en él una mirada o un ademán menos reservado. Su conducta era desde entonces la de un hombre maduro, lleno de cordura.

— Era bien diferente de los demás niños, dicen los Moglia; nos daba lección a todos!

Un día de verano, volvía a casa el viejo José Moglia, con el azadón al hombro y bañado de sudor. Era medio día. Oíase el toque del Angelus; pero él no pensaba en rezarlo, cansado como estaba; jadeante se echó sobre un banco y descansó

un instante, cuanto vió en el tope de la escalera a Juan, que igualmente fatigado había entrado poco antes, rezando devotamente.

— ¡Míralo! míralo! dijo el anciano riendo, nosotros los viejos nos reventamos de la mañana a la tarde para ganar el pan, y él tan tranquilo rezando sin dársele nada.

Juan terminó su oración sin interrumpirla, y luego, bajando, le respondió.

— V. ha podido ver si me he ahorrado en el trabajo; pero con todo esto, es evidente que más he ganado yo rezando que V. trabajando. Si V. reza, por dos granos que siembre, le nacerán cuatro espigas; si no reza, sembrará cuatro granos y le nacerán dos malas espigas. Rece V. también, y en vez de dos espigas, cogerá cuatro. ¿Qué le costaba a V. dejar un momento el azadón y saludar a la Virgen? Habría V. ganado tantos méritos como yo.

El buen señor respondió:

— No está mal. ¡Un rapazuelo, dándome lecciones! Y con todo, veo que no podría sentarme a la mesa sin rezar mi Angelus. — Y desde ese día no dejó nunca de rezarlo.

El hijo de este mismo caballero tomó un día consigo a Juan para plantar cuatro hileras de vides. Juan estaba curvado hasta el suelo para atarlas con mimbres. Fatigado de tan incómoda postura, pidió un momento de descanso diciendo que le dolían la espalda y las rodillas.

— Sigue, sigue, le dijo el otro. Si no quieres que te duelan las costillas cuando viejo, hay que resignarse cuando niño.

Juan continuó en silencio en su trabajo, y minutos después dijo:

— Ve V. estas vides que ato ahora; pues le digo que darán racimos mejores, producirán vino mejor y más abundante y durarán más que todas las otras.

Estas palabras se realizaron al pie de la letra en cuanto a la cantidad, cualidad y duración; todo el resto del viñedo fué renovado varias veces, y las vides de Juan, con admiración de todos duraron y prosperaron desde 1828 hasta 1890 (1).

Pero la sed de estudiar era inextinguible en Juan y no se vishumbraba medio alguno de satisfacerla. Consgo tenía sus libros de religión y gramática que D. Calosso le había dado, y no perdía ocasión de repararlos y hojearlos.

Un día el dueño le preguntó por qué amaba tanto los libros.

— Porque debo ser sacerdote.

— ¡Tú sacerdote! — replicaban a coro los de la familia ante esta afirmación mil veces repetida. ¿No sabes que para estudiar, se necesitarán nueve o diez mil francos? ¿Dónde los vas a pescar tu? ¡Vamos, vamos! añadían golpeándole amigablemente los hombros, si tú no llegas a ser *Don Bosco*, serás siquiera *Don Bocc* (2).

(1) D. Bosco guardó el más dulce recuerdo de este fenómeno, hasta la edad más avanzada. Cada vez que venía a visitarlo algún miembro de la familia Moglia, le pedía noticias de la viña, y como sabía que les daba contento, les manifestaba el deseo de que le trajeran algunos racimos.

(2) El *Don* es el título que en Italia se da a los sacerdotes; equivale al *Mosén* de los Aragoneses. — En la

— ¡Lo veréis! lo veréis! les replicaba Juan.

Por este tiempo brilló una fugitiva esperanza. En septiembre del 1828, había ido a visitar a la familia, el hermano de José Moglia, que era sacerdote y maestro. Quedó asombrado y entusiasmado de las cualidades del criadito y se ofreció a darle una hora de clase cada día. Juan aceptó con gratitud, pero no pudo aprovechar gran cosa, porque el eclesiástico no permaneció en casa sino unas semanas, precisamente cuando más urgían las faenas del campo.

Fué una nueva desilusión, pero no le impidió ensayar de nuevo en el otoño siguiente, 1829.

El Sr. Cura de Moncucco, testigo atento de cuanto Juan hacía y decía, se ofreció también a darle clase. La familia Moglia le dió permiso de aceptar este ofrecimiento. Pero siendo la distancia de cuatro quilómetros, raros los días libres, y en éstos non pudiendo ausentarse más de tres horas, también este ensayo quedó infructuoso.

Pero a fines de diciembre de este año, 1829, brilló de nuevo la esperanza: una mañana acababa de sacar al campo el rebaño, y se encuentra de manos a boca con su tío Miguel Occhiena, hermano de Margarita.

— ¡Y bien! le dice éste ¿aquello va adelante?

— ¡Oh no! yo ansío estudiar; ¡pasan los años! y siempre lo mismo!

— Vamos, no te quemes la sangre. Yo cumpliré mi deber. Encierra los animales, vete a casa y dile a Margarita que me espere.

Juan obedeció. Sus patronos quedaron sorprendidos de este encierro prematuro del ganado; pero aceptaron sus razones, dejándole partir y deseándole llegara a sacerdote según sus deseos.

Alejóse de aquella casa hospitalaria todo emocionado, y de cuando en cuando se volvía para saludar a sus amigos y bienhechores, que desde las puertas y ventanas lo miraban, con lágrimas de admiración y ternura. No se habían imaginado hasta entonces cuánto lo querían.

En el camino solitario que le llevaba a Becchi, pensaba en la solución que el asunto iba a tomar. ¡Por fin se cumplirían sus anhelos! ¡por fin podría seguir su vocación!... Por lo demás, sin saberlo, había ya avanzado en la carrera. Dios lo había ya ejercitado en la dirección de los Patronatos y Oratorios festivos; le había hecho recorrer diversas etapas de la condición del trabajador: labrador, jardinero, pastor, viñatero, agricultor, sirviente... y esto para infundir en su corazón un afecto particular a la Agricultura. ¡ Benditas sean las disposiciones de la Providencia Divina!

Radiante de alegría llegó a la casa paterna: pero Margarita lo reprendió vivamente por haber dejado la casa Moglia y le mandó volver inmediatamente. Desconcertado vaciló, pero habiendo descubierto en los ojos de tan amante madre un pensamiento secreto, se retiró a esconderse tras una cerca, esperando a que llegara su tío. — Margarita había procedido así para que Antonio no la creyese cómplice de Juan.

jerga de Castelnuovo, *Bocc* significa *tarambana*, cabeza de chorlito.

Miguel mantuvo su palabra. Antonio se mantuvo en prudente silencio. Juan, que permanecía en su escondrijo fué llamado, y todo quedó arreglado. Miguel y Margarita se trasladan a Castelnuevo y suplican al Sr. Cura se digne dar dos o tres horas semanales de clase a Juan. Pero él se excusa con sus numerosas ocupaciones, y les aconseja dirigirse al de Buttiglieria, que podría satisfacer sus deseos. Pero éste alega los mismos motivos (1).

Entonces vuelve a intervenir el excelente D. Calosso. No había olvidado a su pequeño alumno en quien había reconocido una verdadera vocación sacerdotal, que no quería se perdiera. Lo llamó y se hizo narrar todo cuanto había pasado desde que no se veían, y la terquedad de Antonio.

— Juanito mío, tú has puesto en mí tu confianza y por mi parte no ha de quedar defraudada; deja a tu hermano y ven a mi casa, seré para tí un padre afectuoso.

El niño volvió a su casa y comunicó el generoso ofrecimiento. « Margarita y Miguel se alegraron omanera », dice D. Bosco en sus Memorias, y agrega: « D. Calosso era para mí el ángel de Dios. Yo le quería más que a mi padre, rogaba a Dios por él y le prestaba cuantos servicios podía. Era para mí un verdadero placer someterme por él a algún trabajo humilde o penoso, y con gusto hubiera dado mi vida por él. Con él adelantaba en un día más que pudiera en una semana en mi casa. A su vez, el hombre de Dios me tomó tal afición, que frecuentemente me decía:

— No te afanes por tu porvenir: yo te ayudaré con todos los medios que estén a mi alcance: mientras viva, nada te faltará, y cuando muera, tampoco nada te faltará ».

Antonio no le daba en paz a su hermanito. Todas las tardes lo llenaba de insolencias y burlas. Informado de esto D. Calosso, le dijo:

— Toma tu ropita y vente a mi casa. Yo no te abandonaré.

Margarita tuvo la pena de volver a verlo partir, pero como no había otra solución, se resignó. Ya no temiendo esperanza de arrancar su consentimiento a Antonio, y queriendo a todo trance cumplir la voluntad de Dios sobre su hijo, aunque fuera sacrificando su patrimonio, decidió repartir los bienes. No faltaron las dificultades, especialmente por la menor edad de José y Juan; pero aconsejándose con su hermana María Ana, pudo legar a la repartición sin dividir los corazones.

Mas otra gravísima desgracia complicaba de nuevo las cosas.

Una mañana de noviembre, D. Calosso había mandado a Juan a hacer un recado a su casa; éste acababa de llegar cuando le avisan que se vuelve en el acto. El sacerdote había sufrido un ataque apoplético y quería hablarle cuanto antes. Juan voló a su lado y halló a su bienhechor en cama

y sin palabra. Este lo reconoció y le echó una mirada tan conmovedora, que lo llenó de dolor; quería hablar y no podía; tomó entonces una llave de debajo de la almohada y se la entregó diciéndole por señas, que no se la diera a nadie y que tomara cuanto había en el cofre. Juan guardó la llave y prodigó al enfermo los más afectuosos cuidados. Tras dos días de agonía, el buen sacerdote devolvía su alma al Creador, a la edad de 75 años. Era el 4 de noviembre de 1830.

Con su muerte, morían las esperanzas de Juan. Varios de los que habían ayudado a asistir al enfermo, le decían: « La llave es la del cofre; el dinero que guarda es tuyo; tómatelo. Otros empero, le decían que no habiéndoselo legado por acto notarial, no podía en conciencia retenerlo. El niño reflexionó un momento y exclamó:

— No, no quiero ir al infierno por un poco de dinero; no quiero ni mirarlo ».

Todos admiraron tal desinterés, y varios le decían que la voluntad del difunto era bien clara, que sus palabras expresas cuando gozaba de plena salud, el ansia con que lo había mandado llamar, el haberle dado la llave y los ademanes expresivos con que había acompañado la entrega, no podían declarar más claramente su voluntad. Entre tanto vino el heredero de D. Calosso con otros parientes, y buscaban ansiosamente la llave. Juan se la presentó. Abrieron el cofre. Había seis mil pesetas.

— Respeto la voluntad de mi tío, dijo el heredero; toma lo que quieras.

Juan titubeó un instante. Era evidente la voluntad del difunto; el heredero le autorizaba a tomar el dinero.

— Pero no, exclamó, no quiero nada; prefiero el cielo a todas las riquezas del mundo.

En sus Memorias consignó el hecho en estos términos: « Llegaron los herederos de D. Calosso y yo les entregué la llave y todo lo demás ».

Esta muerte fué un verdadero desastre para el niño. Pasaban los días y nos cesaba de llorar. Vino a aumentar su dolor el fúnebre doblar de las campanas, que se dilataba de parroquia en parroquia por la muerte de Su Santidad Pío VII, acaecida el 30 del mismo mes de noviembre. Su postración era tanta, que Margarita comenzó a temer por su salud, y lo mandó a casa de su abuelo en Capriglio.

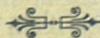
Mas no le dejó sin luz y consuelo la Divina Providencia. Leemos en sus Memorias: « En este tiempo tuve un sueño durante el cual se me reprendió severamente por haber puesto mi esperanza en los hombres y no en la bondad del Padre Celestial ».

El recuerdo de D. Calosso quedó profundamente grabado en el corazón. De él dejó escrito, con ese sentimiento de gratitud, que fué siempre su virtud favorita:

« He rogado siempre, y mientras viva, rogaré todos los días por este mi insigne bienhechor ».

(Continuará).

(1) Más tarde este buen sacerdote decía a sus amigos: « ¡Cuánto me pesa no haber condescendido a los deseos de Juan! ¡Si hubiera sabido lo que iba a llegar a ser! » A lo que un día contestó un interlocutor atrevidillo: « Por esto, señor, como dice el refrán: haz bien mientras puedas ». (N. d. R.).





DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

Los prodigios de María Auxiliadora.

Macao, 20 de junio de 1915.

Amadísimo Padre Albera:

Tiempo hacía que deseábamos reunir a nuestros Cooperadores para cambiar ideas; pero no se presentaba ninguna ocasión favorable. Por este motivo tampoco la devoción a María Santísima Auxiliadora había salido de la oscuridad de nuestra capilla, casi exclusivamente destinada a los alumnos.

Pero vino el mes de María, y tuvimos una buena inspiración: la de predicar todo el mes, y abrir las puertas al público, dándole toda la comodidad posible, así en el horario de las funciones como en lo restante.

La primera tarde no había sino tres personas, pero fueron aumentando de tal modo, que en breve no sólo ocupaban todos los sitios que dejaban vacíos nuestros alumnos, apretándose gradualmente, sino que más de la mitad de éstos tuvieron que retirarse a la sacristía y a los coros para dar puesto a la gente.

Los últimos días, no sólo era imponente el gentío, sino que estaba lleno de entusiasmo. Era conveniente preparar una clausura digna. Muchos de los que habían oído hablar de la Archicofradía de María Auxiliadora y de la Pía Union de los Cooperadores Salesianos, nos rogaban las estableciéramos y que comenzáramos pronto las conferencias Salesianas.

Y su deseo se realizó el mismo día de María Auxiliadora. Después de las funciones — que resultaron hermosísimas — el Rvmo. Mons. de Costa Nuñez, Vicario General, dió la conferencia, con profundo conocimiento de D. Bosco y admiración por su Obra. Esta ha sido la primera conferencia salesiana en la China. Al final de ella, exclamaban unánimemente los oyentes:

— ¡De veras que no teníamos idea de D. Bosco y de su Obra; no nos imaginábamos fuera tan importante y tan bella. Por esto, nosotros abrazaremos con toda el alma una obra tan bendecida de Dios, protegida por María Santísima,

y que nos dará ocasión de hacer un gran bien al prójimo!

— ¡No dejaremos de ayudarla con todas nuestras fuerzas!

No pasó el entusiasmo con la fiesta. En los días sucesivos vinieron muchas personas rogándonos los admitiéramos entre los Cooperadores Salesianos, que tan elevados fines se proponen. — Así el primer Centenario de la Fiesta revistió una importancia particular en la China.

Seis alumnos reciben el Bautismo — Historia de algunos de ellos — Apostolado de una niña y su recompensa.

Una circunstancia añadió belleza a nuestra fiesta, y fué el bautismo solemne de seis alumnos. Convenientemente preparados, recibieron las aguas saludables la vigilia, y el día de la fiesta, su primera comunión. Algunos de ellos tienen una historia edificante.

Uno es un muchacho listísimo, llamado *Leí Hon Juan Bautista*, y me lo cedió el padre en su lecho de muerte. — El año pasado me encontraba un día en una de las residencias de la Misión, cuando llega una pobre niña y me dice:

— Padre, por fin te encuentro. ¡He dado tantas vueltas buscándote! Debo pedirte un favor.

— Dí.

— Ven a mi casa. Mi padre se está muriendo; pero es pagano, y no quiere convertirse... Y al decir esto, rompió a llorar. La animé, la exhorté a confiar en Dios.

— Ven, Padre, ven; tu palabra le tocará el corazón.

— ¿Cuánto tiempo hace que eres cristiana?

— Muy pequeñita me entregaron a las religiosas de Macao; ellas me bautizaron y me educaron en la Santa Religión de Cristo. Todavía vivo en el convento. Pero habiendo sabido que mi padre estaba moribundo, la Superiora me mandó a asistirlo. ¡Ah! Padre! durante todo el mes de mayo no he hecho sino pedir a la Virgen su conversión. Cada día se muestra más obstinado. Pero cada día crece mi fe de que Jesús me concederá la gracia por intercesión de la Virgen.

Mientras hablaba la niña, se velaban de lágrimas sus ojitos.

Inmediatamente me puse en camino. A las tres horas llegamos al pueblo. La niña me introdujo en la pobre casita y entró en el cuarto del padre, dejándose en una salita, separada de aquél por una pared muy delgada.

El hombre, al oír que un sacerdote católico estaba en su casa, prorrumpió en invectivas contra la Religión, contra los sacerdotes, contra mí, contra la niña que me había llamado.

Salió la niña llorando y me dijo:

— Padre, ten paciencia, te he hecho caminar inútilmente. Mi padre no te quiere recibir.

— No te aflijas, entraré lo mismo.

— Te insultará.

— ¿Y qué?

Y sin más, me entré en la alcoba. El amigo se volvió contra la pared y se tapó la cabeza con las mantas. Lo saludé y no me contestó. Me acerqué a la cama, y con suavidad intenté descubrirle la cara, diciéndole:

— Amigo ¿cómo estás?

— A tí no te importa, respondió.

— Sí, amigo mío, me importa muchísimo, y he venido expresamente para hacerte una visita y hacerte algún bien?

— ¿Bien a mí? ¿Y no ves que todo se acabó ya para mí?

— Pues por eso vengo; para ayudarte a conquistar una felicidad eterna.

Y me puse a hablarle de la otra vida. Un momento después, me dijo:

No te canses, es inútil; soy sordo.

— ¡Bien, pues! Ya que tú no quieres escucharme, le hablaré a esta pared, que será más dócil y cortés.

Y le volví la espalda y me puse a hablar contra la pared, de los juicios de Dios, de las penas que aguardan a los que cierran los oídos a la gracia.

Algunos minutos después, el pobre hombre me interrumpió, pero con más blandura:

— Padre, es inútil que te incomodes por mí. Yo soy pobre y no tengo nada que darte. Tenía esta hija, y no pudiéndola mantener, tuve que cedérsela a las religiosas de Macao y la han hecha cristiana. Tengo todavía un hijo de diez años que para poder vivir, guarda vacas. Si tú quieres hacer algo por mí, tómate este niño y educa-lo; que en cuanto a mí, te lo repito, nada tienes que hacer.

— Acepto de muy buen grado el cuidado del niño, lo educaré y le haré aprender un arte. ¿Estás contento?

— Sí, me gusta.

— Pero hagamos también algo por tí.

— Commigo nada hay que hacer, nada, te lo repito!

— ¿Cómo que nada? Pero veo que tienes sed.

Pedí una taza de agua caliente — y en las casas chinas no falta nunca — disolví uno de los cubitos de caldo concentrado que suelo regalar a los enfermos, preparé dos tacitas; bebí una para quitarle toda sospecha, y le dí la otra. Luego le regalé media docena de cubitos para cuando sintiera necesidad. Después le dije:

— Y ahora hay que pensar en el alma; porque mira, tú morirás, pero el alma no morirá, y yo quiero enseñarte el modo de hacerla eternamente feliz.

El pobre me dejó hablar y escuchó conmovido sin fingirse sordo. A poco me interrumpió diciendo:

— Padre, ahora comprendo que quien viene de tan lejos y no pretende nada de mí, sino que más bien está dispuesto a ayudarme, no tiene interés ninguno en engañarme y así creeré cuanto me digas. Pero me siento muy cansado: déjame descansar y luego te escucharé de buena gana.

Dando gracias a Dios y a la Virgen, me retiré, recomendándole meditara en lo que le había dicho.

Al salir, vino a mi encuentro la chiquilla, radiante de esperanza, y le dí una medalla de María Auxiliadora para que se la pusiera al cuello a su padre; le recomendé siguiera orando; le enseñé bien el modo de bautizar; le advertí de que en caso de peligro procurara obtener el asentimiento a las principales verdades de nuestra santa fe, y le administrara el Bautismo, y me retiré prometiéndole volver al día siguiente.

Y volví; pero a mitad del camino me encuentro con la niña que, entre la sonrisa de la satisfacción por el triunfo y con el dolor de la pérdida, me anunció la muerte de su padre, como cristiano.

Poco después de mi partida, él mismo había pedido a su hija que lo instruyera; le había hecho muchas preguntas para conocer bien la verdad, y por fin, pedido el Bautismo. La niña quería esperarme; pero viendo que el mal avanzaba, le propuso las principales verdades de nuestra Santa Religión pidiéndole un acto de fe; le sugirió el de contrición y lo bautizó con su mano temblorosa. Su piedad y fervor le habían merecido la gracia de engendrar para el cielo al autor de sus días.

La niña añadió que había vivido todavía algunas horas y que parecía transformado; le había pasado la agitación, y calmo, sereno, tranquilo, aguardaba la muerte y sentía particular complacencia en oír hablar de Cristo Nuestro Señor y en repetir jaculatorias.

— Murió esta madrugada, añadió. Por esto

prefiero que vendas para la sepultura, que deseo sea mañana temprano.

Volvíme, avisé a todos los cristianos de los alrededores, y como se trataba de un pueblo completamente pagano, procuré dar la mayor solemnidad posible.

Consolé a la huerfanita y de vuelta para Macao, me traje al hermanito, el cual ha correspondido muy bien a nuestros desvelos. En pocos meses estudió toda la Doctrina y esperaba ansiosamente la fiesta de la Virgen para recibir el Bautismo. La Virgen lo ha escuchado, llenando de consuelo a la hermanita, que tanto ha hecho por su padre y por él.

La historia de otros dos niños — Pruebas y victorias — « No puedo ni quiero consentir » — Heroísmo premiado.

Dos de los recién bautizados son hijos de una familia distinguidísima, que perdió su fortuna en la guerra ruso-japonesa. No pudiendo mantener su numerosa prole, el padre pidió dos puestos en el orfanato, que nos apresuramos a conceder. Los dos niños, conocedores de la nobleza de su sangre, no se desdijeron de aprender un oficio como los demás, y aunque paganos y criados con bastante regalo, se sometieron en el acto de todo en todo a la vida de comunidad, incluso las prácticas religiosas; más aún, pidieron ellos mismos ser instruidos en la Religión y fueron de los más constantes y aplicados. Querían que los bautizáramos el primero de enero; pero no creyéndolo nosotros prudente, lo sintieron mucho, pero sin disminuir ni su fervor ni su buena voluntad.

Pero tenfan que sostener, más que una prueba, una verdadera lucha, lucha heroica y digna de ser conocida. Llegaron las vacaciones. ¿Cómo portarse entre tantas supersticiones como hay en la familia? La buena voluntad los hace agudos: cada vez que ven a la madre y a la familia preparar las viandas para los sacrificios, se escabullen bonitamente de la casa. Llega la hora solemne, toda la familia debe hallarse presente, se busca a los colegiales y no los hallan en ninguna parte. Como todo está preparado, la ceremonia se lleva a cabo igualmente.

Calculando cuándo ha terminado la ceremonia, vuelven a casa, no sin temor, pero preparados a todo.

Cae sobre ellos una lluvia de regaños y de nuevos; pero ellos la reciben en silencio, firmes en su propósito de sufrirlo todo antes que ofender a Dios, a quien han resuelto adorar. La estratagemata tiene suceso una, dos y hasta tres veces. Pero llega la ceremonia en que toda la familia debe hallarse presente, so pena de alguna grave desgracia: el padre llama a los dos des-

obedientes, los encierra en un cuarto y confía su guarda a uno de los hijos mayores. El asunto es serio. Llega la hora solemne; todos deben postrarse ante las tabillas de los antepasados y adorar (1). ¡Y aquí viene el heroísmo! Los dos niños rehusan adorar. La ira de toda la familia descarga sobre ellos. No basta; el padre toma una actitud en extremo severa, y cogiendo por el brazo al mayor, lo arroja y lo postra violentamente. El menorcito se retira en un rincón y se cubre la cara con las manos. El padre lo coge. El se resiste. Aquél, enfurecido exclama:

— ¿Conque tú desprecias mi autoridad? ¿conque desprecias a nuestros antepasados?

— No, papacito, no; responde; yo no te desprecio; y tú bien sabes cuánto te quiero y te respeto; cada día ruego por tí al Señor del Cielo.

— ¿Por qué, pues, no tributas el debido honor a nuestros antepasados? ¿no temes atraer sobre nosotros sus maldiciones?

— No, papá, responde el pequeño teólogo, las bendiciones y la fortuna dependen del Señor del Cielo ¿y cómo se pueden esperar si le ofendemos?

Algo se calmó el padre, y le dijo:

— Tu hermanito, que está en el mismo colegio, ha consentido a mi voluntad ¿por qué no has de hacer tú lo mismo?

— ¡Oh papá! él no ha consentido; y si lo ha hecho, no era su intención y sabrá reparar su falta. Yo no consentiré jamás.

El mayorcito rompió entonces en llanto, diciendo: « No, no he consentido ». — Ni el padre ni la familia insistieron más.

Esta escena me la contó el padre mismo bastante tiempo después, cuando tras una larga serie de tratos, me otorgó un documento legal, dejando a sus hijos completa libertad en asuntos de religión y prometiendo no retirarlos de nuestra casa hasta terminada completamente su educación.

(1) Los dioses penates o domésticos que adoran los chinos, colocados en armarios abiertos ante la puerta principal, difieren según los sitios, funciones y gustos personales. Pero en todas las casas chinas se encuentran los dioses de la cocina y las *tablillas de los antepasados*. El dios de la cocina, que en origen debió de ser un dios del fuego, da cuenta anualmente al Señor del cielo, según creen los chinos, de la conducta de la gente confiada a sus cuidados y vigilancia.

Las *tablillas funerarias*, a que la relación del Misionero alude, tienen generalmente 20 centímetros de largo por 10 de ancho; las inscripciones que contienen, indican la dinastía reinante, el nombre y cualidades del difunto y las dos letras sacramentales de los chinos *chen-wei*, mansión del alma, porque a las *tablillas* se adhiere el alma cuyo nombre llevan. Las *tablillas* son negras, las letras doradas. Las colocan en aparadores, por orden de nacimiento, en forma de árbol genealógico.

Ofrendas. Les ofrecen alimentos: arroz, carne, vino, alcohol, te, añadiendo incienso, areca, betel, procurando acomodarse al ofrecer estos presentes, a los gustos que el difunto manifestó en vida.

Como se ve, hay en todas estas prácticas un fondo de superstición y hasta de idolatría. N. d. R.

Pasó así otro año entero; llegó la fiesta de María Auxiliadora y ni aun entonces creímos oportuno acceder a los ardientes anhelos de los dos neófitos. ¡Pobrecitos! ¡No hallaban paz!

— ¿Y si morimos? decía muchas veces el pequeño.

— ¡Estad tranquilos! En caso de peligro, os bautizaré... y... si murierais sin Bautismo, os bastaría su deseo.

Se calmaban por un tiempo. Y renacían los temores.

A mediados del u. p. abril, cuando comenzaba la preparación de los bautizados, les pregunté si seriamente deseaban el Bautismo.

— ¡Oh Padre! ¿y nos lo preguntas?

— ¿Pero si papá se opondrá?

— ¡Dios ante todo, Padre!

— ¿Pero si esto os impone duros sacrificios?

— ¡Dios ante todo! ¡A todo estamos dispuestos!

— ¿Y si papá y mamá os desheredan, os abandonan?

Una gruesa lágrima rodó por sus mejillas. Callaron un momento; y el más pequeño dijo con resolución:

— ¡Pues...! la Virgen nos ayudará.

Y el mayorcito añadió:

— En tal caso, rogaríamos al Señor Director que nos hiciera de papá.

Estas palabras me conmovieron. Les puse la mano sobre la cabeza y les dije:

— Todo está arreglado. Preparaos, pues. Os queda un mes solo. Dios os bendice; la Virgen os protege.

Los chiquillos salieron saltando de contento y fué edificante su preparación: se les veía el fervor en el cumplimiento de sus deberes y el recogimiento en la oración.

No puedo describir su regocijo al saber que se anticipaba un día el Bautismo y que podrían recibir al día siguiente la Santísima Eucaristía. Como hombres provecos en las vías del espíritu, pasaron el triduo de retiro espiritual y ya en la vigilia veíase que la gracia del Señor los inundaba. Desde el 24 de mayo hasta hoy no han dejado un día de recibir al Celestial Huésped! ¡El les conserve tanto fervor!

Tampoco carece de interés la vida de los otros tres bautizados; mas no quiero abusar de su paciencia, y termino, amado Padre.

Con estos consuelos que, cual rocío refrigerante, nos manda el Señor de vez en cuando; en especial cuando después de muchos sufrimientos y trabajos despunta alguna florecilla como éstas en este terreno espinoso y difícil, nos sentimos suficientemente compensados de los sacrificios que debemos sostener en nuestra delicada misión.

Sí, ¡salvar los niños! Este será siempre nuestro

grito, y con tal de lograrlo, no retrocederemos ante ningún obstáculo. ¡Tengan nuestros beneméritos Cooperadores la caridad de sostenernos con sus oraciones y limosnas!

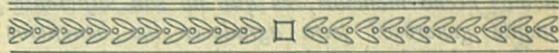
Y concluyo, amado Padre, pidiéndole una bendición especial para todos nuestros Cooperadores en la China, para los nuevos cristianos y para todos nosotros, sus hijos sumisos y amantes.

De V. R.

Afmo. hijo in Corde Jesu,

LUIS VERSIGLIA

Mis. Sal.



A LOS NIÑOS.

Para vosotros, amados amiguitos, ha traducido del inglés el P. Fierro un magnífico libro del P. Rickaby: De Niño a hombre. Es muy hermoso y muy barato. Pedidlo como regalo a vuestros padres, como premio a vuestros maestros, y cuando deseéis hacer un obsequio a un amigo, regaladle el De Niño a hombre. Leed un capítulo cada día durante tres meses y veréis cuánto aprovecháis. Ahí va un capítulo para muestra.

GRATITUD

Dicen que hay en el Africa una tribu salvaje en cuya lengua no existe una palabra equivalente a las nuestras agradecer, dar gracias. Cuando a estos salvajes se les hace algún regalo, responden a lo sumo en estos términos: « Esto me servirá, esto me será útil ».

A nosotros nos extraña mucho este fenómeno, porque la carencia del vocablo deja suponer la falta del sentimiento. Y la gratitud es un sentimiento tan hermoso y tan noble, que constituye una de las mejores señales de bueno y elevado corazón. Una persona muy conocedora de los niños y muy práctica en asuntos de vida juvenil, decía una vez: « Yo no he visto nunca a un ingrato hacer una cosa buena ».

En general los niños no son ingratos. Pero suelen agradecer tan solo los beneficios, que reciben personal, individualmente, y no los colectivos, los que se hacen a toda su clase, como serían la instrucción y educación de la escuela; del mismo modo que suelen enfadarse mucho más por una reprensión personal, que por una dada a toda la clase.

La gratitud es una bella virtud, y presupone cierta humildad, porque es un noble reconocimiento de que no tenemos todos los bienes en nosotros mismos, sino que necesitamos que otros nos enseñen, nos eduquen... en general, que nos ayuden. La experiencia nos demuestra que los soberbios son siempre ingratos. Y a su vez, la ingratitud es una señal evidente de soberbia. Y la soberbia es uno de los peores vicios.

Hay entre todos nuestros bienhechores Uno a quien debemos particular gratitud; y es Dios. Y sin embargo, muchos son agradecidos para con los hombres y no lo son para con Dios. ¿Cuál será la causa de esto? Pues esa tendencia de que hemos hecho mención; es que no son suficientemente generosos para agradecer los beneficios hechos a la colectividad, y no tienen en cuenta que Dios se cuida de cada uno de nosotros, que quiere ser nuestro amigo íntimo, que todos y cada uno de los bienes de que disfrutamos, son favores personales que Dios nos hace. Sí, favores personales, porque Dios no arroja sus beneficios así a la revuelta, como quien echa un puñado de caramelos sobre una multitud de chicos; Dios conoce la capacidad y las necesidades de cada uno, y para cada uno tiene favores especiales. Dios desea que seamos agradecidos para con El; y bien podemos decir con un gran autor, que cuando comenzamos a sentir el corazón lleno de gratitud para con El, podemos decir que hemos empezado a hallar a Dios. ¿No podrá decir el Señor de mí, como dijo de Ciro: « Yo te he llamado por tu nombre, yo te he ungido y te he ceñido la espada y llevado al triunfo; y tú me has desconocido? »

Un escritor satírico definió así la gratitud: una viva expectación de futuros favores. Y para demostrar su definición, cita este episodio: Un caballero había ido a visitar una familia y llevado una caja de dulces a un niño; la madre, queriendo que el chichuelo diera las gracias, le dijo: « ¿qué debes decir al señor que te ha traído dulces tan ricos? » Y el niño respondió con viveza: « ¡que me traiga muchos otros! »

¿Qué decís, amigos míos? Oh! vosotros os sentiríais avergonzados de semejante egoísmo, y de interés tan grosero. Vosotros preferís esta otra definición, de un escritor más delicado y sensible: La gratitud es un vivo temor de hacerse indigno de nuevos favores. Y todavía preferiréis la que da el diccionario de la Academia española: « Sentimiento por el cual nos consideramos obligados a estimar el beneficio o favor que se nos ha hecho o se ha querido hacérsenos, y a corresponder de alguna manera ». Y en efecto, quien siente de veras la gratitud, siente también una especie de ternura por quien le ha hecho el bien o se mostró dispuesto a hacérselo; siente como una voz interior que le dice suavemente:

« mira, te tratan demasiado bien, no mereces tanto, te guardan excesivas consideraciones ». Estos eran los sentimientos del profeta David, cuando decía: ¿Quién soy yo, Dios mío, y quién mi familia para que me hayáis elevado hasta este punto? Demasiado pequeño soy yo para tan grandes beneficios (1).

Sucede a veces que con el andar del tiempo, uno abre mejor los ojos, y pensando en su vida, siente muy vivamente la gratitud, y exclama: « ¡Pero qué pedazo de alcornoque he sido yo! He recibido tantos beneficios de Dios hasta ahora y no he pensado en agradecerlos. » Y así la gratitud, la contrición de nuestros pecados y la humildad, andan juntas; y cuando estos tres dulces sentimientos se albergan en un corazón, Dios se encuentra allí cerquita y muy a gusto.

Y ahora permitidme una pregunta, que os sirva para examinar vuestra alma: ¿Cuántas de vuestras oraciones están destinadas al hacimiento de gracias? ¿Sois capaces de llevar la cuenta de las cosas que en una semana os han salido bien, pudiendo ir mal? ¿Y veis en ello el dedo de Dios? ¿O bien tomáis todos esos prósperos acontecimientos con la indiferencia de los salvajes de la tribu aquélla, que dicen con cínico egoísmo: « esto me sirve? »

Persuadíos, amigos míos, de que la gratitud para con Dios es una señal de buena salud espiritual, porque un alma llena de gratitud es una alma llena de bondad. — Y si uno llega dar gracias a Dios, también por los insucesos, por los dolores, por las desgracias, es señal de que ha avanzado no poco en el camino de la santidad. Entre las muchas diferencias que pasan de las almas del infierno a las del purgatorio, una, es ésta: que mientras las primeras lo blasfeman, lo bendicen las segundas, por sus sufrimientos. El gran S. Juan Crisóstomo cita esta oración que solía repetir un santo varón de su tiempo: « Os damos gracias, Señor, por las bendiciones que habéis derramado sobre nosotros, indignos y miserables, desde el principio hasta hoy: por las bendiciones que conocemos y por las que no conocemos, por las manifiestas y por las ocultas, por las de hecho y por las de palabras; por las bendiciones conformes a nuestro gusto y por las contrarias a él; por todos los momentos de tribulación y por los de bienestar; por el infierno con que nos amenazáis y por el cielo que nos prometéis ». Y la jaculatoria favorita del mismo S. Juan Crisóstomo era ésta: « ¡Bendito sea Dios, por todas las cosas! » Con ella en los labios murió gloriosamente en el destierro a que le habían condenado la rabia de los herejes y la tiranía de los potentados.

¡Sí, bendito sea Dios por todas las cosas! »

(1) Lib. 2º de los Reyes VII. 18 y 19.



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.
PIO X.

Indulgencia plenaria para el 24 de cada mes

S. S. Pío X, de g. m., con Rescripto de 24 de enero de 1906 concedió a todos los fieles cristianos que tomam parte al *piadoso ejercicio del 24 de cada mes en honor de María Auxiliadora* en las iglesias y oratorios públicos de la Pía Sociedad Salesiana, el privilegio de la Indulgencia Plenaria. — Ahora S. S. Benedicto XV, en Rescripto de 24 de Marzo de 1914, ha extendido, por siete años, este privilegio a todas las iglesias y Oratorios públicos en donde esté erigida la *Archicofradía de los devotos de María Auxiliadora*.

Con el fin de extender este privilegio al mayor número posible de cristianos, rogamos a los Sres. Párrocos y Rectores que erijan dicha Asociación en sus iglesias, para lo cual se debe:

1º Presentar los *Estatutos* de la Asociación al Ordinario para obtener el decreto de erección canónica: — nosotros los mandaremos gratuitamente;

2º comunicar la erección al Rector Mayor de los Salesianos para la *agregación* a la Archicofradía, acto mediante el cual se comunican todas las indulgencias y privilegios.



La Fiesta en el Santuario de Turín.

No menos grandiosa y bella que en los triunfales días de la coronación, ha sido este año la fiesta de nuestra Excelsa Madre y Patrona. Inaugurado solemnemente el mes el 24 de abril por S. E. el Sr. Pinardi, Obispo Auxiliar de la Archidiócesis, diariamente han ido aumentando la concurrencia, el fervor, el entusiasmo. Los oradores del mes, Rdos. Gallo y Mitté, Salesianos, han sabido cumplir dignamente su cometido.

Indulgencia plenaria

toties quoties, in perpetuum.

Su Santidad Benedicto XV, que no pierde ocasión de manifestar a los humildes hijos de D. Bosco su augusta benevolencia, ha dado una prueba de su gran corazón, concediendo un nuevo y grande privilegio a la Basílica turinesa, cual es una *Indulgencia plenaria* semejante a la de la Porciúncula. Para colmo de delicadeza, el Padre Santo lo comunicaba a nuestro Rvmo. Rector Mayor, por medio de un autógrafo. He aquí los documentos.

Súplica del P. Albera

Beatísimo Padre:

Prostrado a vuestros Pies, que humildemente besa, el Sacerdote Pablo Albera, Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana, respetuosamente expone a Vuestra Santidad;

que en vista del incremento que cada día toma la devoción a la Virgen Santísima bajo el título de María Auxiliadora, difundida en todo el mundo;

que el 24 de mayo, una muchedumbre inmensa de devotos, venidos de todas partes de Italia y aún del extranjero, visita la Basílica

edificada por el V. D. Bosco, tan numerosos que llenan los grandes patios y la plaza adyacentes;

que para hacer más fervorosa y fructuosa la devoción a María Auxiliadora, contribuiría mucho, según el parecer de no pocas personas, una Indulgencia Plenaria toties quoties, otorgada a todo el que visite su Basílica de Valdocco el día de la fiesta;

el infrascrito suplica a Vuestra Santidad se digne conceder este favor a la Basílica de María Auxiliadora, con la promesa de que se rogará siempre según las intenciones de Vuestra Santidad

El humilde suplicante

PABLO ALBERA, Pbro.

Turin, 3 de Mayo de 1916.

Respuesta de Su Santidad.

Para manifestar la viva confianza que tenemos en la intercesión de María Auxiliadora, Nos es muy satisfactorio acceder a la instancia del Rector Mayor de la Congregación Salesiana de Don Bosco, y concedemos que todos los fieles que visiten la Basílica de Valdocco en Turin, el 24 de mayo, puedan ganar toties quoties la Indulgencia Plenaria en la forma acostumbrada, y que dicha Indulgencia sea aplicable a los difuntos. Contrariis quibuscumque minime obstantibus.

Del Vaticano, 13 de mayo de 1916.

BENEDICTUS P. P. XV.

El privilegio es insigne, y los fieles sabrán agradecerlo y aprovecharlo.

La Indulgencia se gana desde las primeras vísperas, o sea desde el 23 por la tarde, hasta la medianoche del 24, cada vez que se visite la iglesia, rezando según las intenciones de Su Santidad.

Roguemos, roguemos mucho según las intenciones del Sumo Pontífice. Unidos con él, estamos unidos con Jesucristo.

¡Bendiga María Auxiliadora a nuestro Santísimo Padre Benedicto XV, corone sus nobilísimos esfuerzos para obtener la paz de las naciones, haga que el Jefe Supremo de la Iglesia, el Vicario de Jesucristo, ocupe aun en la Sociedad civil, el puesto que a su altísima dignidad y a su misión universal corresponde!

El Em.mo Card. Cagliero.

Por expresa voluntad del Soberano Pontífice, ha venido a presidir nuestras fiestas nuestro Eminentísimo Hermano el Card. Cagliero.

Su Eminencia salió de Roma el día 13, y después de haber visitado al Emmo. Card. Maffi, Arzobispo de Pisa, al Exmo. Sr. Marengo, Salesiano, Obispo de Massa-Carrara, y a los Salesianos de Espacia y San Pier d'Arena, llegó a Turin el sábado 20 a las 7,55 de la tarde.

Selecta y numerosa concurrencia le esperaba en los andenes internos de la estación, haciendo corona a los Señores Obispos Castrale y Pinardi y a los Rvmos. Padres Albera y Ricaldone.

Todos los elementos de la ciudad y Provincia estaban allí representados para tributar homenaje al hijo ilustre del Piamonte, que después de haberle dado gloria con acciones dignas de leyenda, ingresa en la ciudad por vez primera vestido de la sagrada púrpura. Allí estaba el Cabildo Metropolitano, en nombre propio y en representación del Emmo. Card. Arzobispo Richelmy, enfermo en cama desde hace algunas semanas; había senadores, diputados, concejales, profesores de la Universidad y de los Liceos, oficiales del Ejército, varios cónsules de naciones extranjeras, entre los cuales el de Colombia Sr. Faillace, Caballero Oficial de la Corona, quien puso su automóvil a disposición de la comitiva, el de Uruguay, Argentina, Perú, representaciones de la Unión Conservadora, de la Prensa Subalpina, de los Patronatos, Comités, Uniones Católicas y de Beneficencia, etc. etc. El Alcalde, ausente por razones militares, y el Gobernador de la Provincia, ausente por la misma razón, se hicieron representar oficialmente, y mandaron autógrafos a S. Ema. — El elemento popular estaba admirablemente representado.

Al entrar el tren en agujas, estalló un ¡Vival y un aplauso cordialísimos. S. Ema. descendió del coche reservado, ágil, sonriente, fresco, a pesar del viaje y de sus 78 años. Sa varonil figura, donde se ven los rasgos de un carácter enérgico y donde las fatigas han impreso su huella, se temple con ese aire de exquisita amabilidad que le gana las simpatías donde quiera se presenta.

Rápidamente se hacen las presentaciones, y una niña le presenta un lindo ramillete de flores, en nombre del Sr. Aichelburg, Jefe de la Estación Central.

Al aparecer en el andén exterior, estalla una ovación de la multitud allí congregada, que se prolonga mientras S. Emma. y su comitiva ocupan los automóviles que debían llevarlos al colegio salesiano de S. Juan Evangelista y de allí al Santuario de Valdocco.

En S. Juan le da la bienvenida el colegial marquesito Della Chiesa, pariente de Su Santidad, y contesta S. Emma. con gran ternura y bondad a los entusiasmados alumnos.

La entrada en el Santuario de María Auxiliadora fué conmovedora, imponentísima. La plaza estaba repleta de gente, que prorrumpió en aclamaciones al aparecer los automóviles. Los agentes

de policía abrieron el paso, muy estrecho, y desfilaron los coches lenta, solemnemente, mientras las campanas se echaron a vuelo y los centenares de lámparas eléctricas que adornan el Santuario, se iluminaron. Allá en lo alto sonreía la Virgen Auxiliadora, sonreía a ese hijo primogénito que ayudó a D. Bosco a edificar el Santuario, que ocupó tantas veces gloriosamente su púlpito y su coro, que llenó su vasto recinto con las armonías de su genio musical, que dilató su nombre y su culto en tantas naciones, que en su nombre y en el de su Hijo Jesús, sacó grandes regiones de la barbarie a la civilización cristiana.

¡Cuántas y cuáles impresiones debieron surgir en el corazón del Apóstol artista!

Subió al presbiterio; oró un instante, ascendió las gradas del altar y pronunció un breve discurso. Por sus mejillas se deslizó silenciosa una lágrima. Su voz, emocionada, temblaba en un principio. Recordó los años de su niñez, los de su juventud, los de infancia de vida religiosa (que fueron también los de la Pía Sociedad), su consagración episcopal... Habló del Sumo Pontífice, de cuánto sufre por la guerra cruel que ensangrienta la humanidad, exhortó a orar, a implorar la conversión de los pecadores, ya que « no hay paz para los impíos », y terminó dando la Bendición que el Padre Santo le había encargado dar en su nombre.

Se expuso el Smo. Sacramento, y el coro entonó un solemne Te-Deum, compuesto por Cagliero 40 años hace.

El vasto patio estaba iluminado a la Veneciana, los alumnos y oratorianos le esperaban allí y le tributaron una calurosa ovación al salir de la iglesia. La banda preludeó las armonías de un himno compuesto muchos años hace por él en honor de D. Bosco, y los alumnos entonaron las palabras de circunstancia que el poeta Lemoyne, Salesiano, anciano también, ha compuesto. S. Ema. subió a una tribuna y saludó a los niños, retirándose luego, con sus Salesianos, y confundido con ellos.

Al día siguiente hubo en el salón de actos de la Casa Madre una solemne velada en honor del Purpurado. También aquí estaban representadas todas las Autoridades y todos los elementos sanos de la Región. La música toda, (menos el himno, que era de ocasión, compuesto por Dogliani sobre palabras de Lemoyne), era de S. Ema. ¡Cuántos recuerdos, cuántas impresiones no debieran despertar en su alma, varonilmente sensible, esas armonías del *Oh Dies felix*, compuestas para la inauguración del Santuario, del *l'Orfanello*, canto delicadísimo, donde el educador derramó todos los recursos de su fantasía y de su fe, donde el padre vertió todo su amor para cantar la muerte de un ser querido y consolar el afligido corazón de un huerfanito! ¡Si nosotros mismos nos sentíamos transportados a ese ambiente legendario!

Los discursos y poesías, pocos y selectos, fueron dignos del festejado. El venerando historiador, cantor de D. Bosco, D. Juan Lemoyne, el ilustre profesor D. Francisco Cerruti, Director General de Estudios en la Pía Sociedad Salesiana desde el año

de 1886; el grande historiador Rinaudo, antiguo discípulo, casi compañero de S. Emma, concejal del Ayuntamiento, director de la Instrucción pública del Municipio; Gribaudo, profesor de Liceo, presidente de los Antiguos Alumnos de Turín, el anciano laureado poeta Bianchetti, el venerando Dr. Francesia, salesiano, compañero del Purpurado, evocaron tiempos heroicos, cantaron los méritos de S. Ema. quien, atentísimo, conmovido, siguió



Auxilium Christianorum, ora pro nobis.

el desarrollo de la velada y la cerró con un discurso breve, feliz, admirable.

Dió gracias; manifestó que aún se sentía vigoroso, joven, y con ese gracejo tan natural en él, dijo que Su Santidad se negaba a creer que tenía 78 años y que le había mandado ir a su pueblo y enviarle desde allí copia auténtica de la fe de Bautismo; protestó que la púrpura no se le había dado a él sino a la Pía Sociedad Salesiana, su madre; y pasando de aquí a sus misiones, exclamó conmovido, con exquisitas inflexiones de una

voz en que se revela todo el corazón: « Yo recibo los honores del triunfo, como los generales. Y mientras tanto, los soldados, los Misioneros humildes que yo capitaneé, y que son los verdaderos vencedores, los verdaderos civilizadores de la Patagonia, siguen allá, oscuramente, derramando sudor y sangre... ellos, ellos son los que merecen estas demostraciones. Dios los remunerará... ».

Este mismo día por la mañana visitó S. Emma al Cardenal Richelmy, enfermo desde hace meses, y recibió las visitas oficiales del Ministro Boselli, del Conde Rossi, Alcalde de Turín, quien vino en el automóvil de gala del Ayuntamiento, acompañado de pajes y maceros. Su Emcia. las devolvió al día siguiente. Muchas otras ha recibido, y hecho algunas.

Las Cuarenta Horas.

El 22, con una Misa solemne y una procesión con S. D. M. por las patios del Oratorio, empezó el triduo de las Cuarenta Horas, durante las cuales, de día y de noche, sin interrupción se sucedían los fieles, viéndose siempre lleno el Santuario.

Nota extremadamente simpática la daban los diversos institutos de la ciudad, que en devotas peregrinaciones se alternaban sin cesar. Distinguidos oradores les hacían fervorines y dirigían oraciones especiales para alcanzar el beneficio de la paz y por las demás intenciones del Soberano Pontífice. Hubo horas solemnes de adoración, y se predicaron ocho *horas santas*, todas de cuatro puntos, alternados con himnos y motetes.

La solemnidad.

Seis señores Obispos tomaban parte en la fiesta, pontificando las Primeras Vísperas S. E. Mons. Marengo, Salesiano.

A la 1 comenzaron las Misas, con una cantada por el Rvmo. P. Rinaldi, Prefecto General de la Pía Sociedad Salesiana, procesión por la iglesia y Bendición del Smo. Sacramento. A las 6 celebró el Rvmo. P. Albera y a las 7 Su Emma. el Cardenal Cagliero. No se puede decir que ésta fué la hora de la Comunión general, porque desde la 1 fué una comunión general hasta las 12. Muchos hombres, muchos militares se acercaron a la sagrada mesa. Su Emma. estaba visiblemente conmovido al ver renovarse el espectáculo que presenciara los días inolvidables de la consagración del Santuario, cuando la Virgen derramaba prodigios a manos llenas, por medio de su fiel siervo el V. D. Bosco.

A ciertas horas del día no se podía dar un paso en el Santuario, especialmente en las primeras de la mañana, a la misa solemne y a las Vísperas. Las mismas tribunas reservadas se llenaron de tal modo, que eminentes personajes tuvieron que quedarse en pie, soportando contentos esa mortificación, por amor de María Auxiliadora.

Tuvo lugar la Misa mayor a las 10, pontificando Mons. Marengo y asistiendo S. Ema. en capa magna. Las Escolanías reunidas del Oratorio, Valsálce y

Foglizzo cantaron la misa XII del Mtro. Pagella, acompañada por su autor y dirigida por Dogliani, el veterano del Santuario.

Al terminar el último Evangelio pronunció S. Emma. una alocución maravillosa. Su voz, si cascada por los años y las fatigas, resonaba vibrante, apostólica, llenando los ámbitos del templo. Fué un canto esa alocución, un canto lleno de dulces reecuerdos y de esperanzas más dulces aún. Evocó los tiempos en que esto era prado, y él, niño, retozaba con otros niños bajo la mirada solícita de D. Bosco. Una tarde, D. Bosco se mostraba preocupado. Les había dicho: « rogad, rogad mucho a María Auxiliadora; momentos de prueba son éstos ». De repente, su mirada se queda fija en un punto: — « ¿No la veis? ¿no la veis? — ¿qué, D. Bosco? ¿qué? — ¡A María Auxiliadora! ¡qué hermoso templo! ¡sobre la cúpula Ella sonríe y bendice! — No vemos nada. — ¡Yo lo veo todo! Y veo que de este templo parten escuadrones y escuadrones de sacerdotes, acólitos, coadjutores, y van a todas las naciones de Europa y a las de América, y al Asia, y al África, penetran en países salvajes y paganos, llevando doquiera el nombre de María Auxiliadora, y ganando las almas para Cristo! »

La profecía es hoy una realidad. Yo no empecé a comprenderla bien sino 40 años hace, cuando partíamos de este templo los primeros Misioneros Salesianos. « Practicad y predicad la devoción a María Auxiliadora y al Santísimo Sacramento, y sabréis lo que son los milagros », nos dijo D. Bosco. Y lo hemos visto.

Y a mí me dijo en particular: « Tú verás a María Auxiliadora reinando en muchísimos lugares del nuevo y del antiguo mundo ». Y la devoción a María Auxiliadora es hoy mundial. Las tres Américas y el Asia y el África nos acompañan en este instante.

Aquí S. Emma. trazó a grandes rasgos la historia épica de la civilización de la Patagonia, Tierra del Fuego, Islas Malvinas, la que se está llevando a cabo de los Bororos, los Jíbaros, los Banibas, los Chinos, los Indios, y pasando con afortunada transición, a las circunstancias tristísimas por que atraviesa Europa, con su cortejo de viudas y huérfanos, exclamó: « Aquellos pueblos salvajes... no, digo mal, ya no son salvajes, aquellos cristianos recién incorporados en la fe, hoy ruegan con nosotros, rezan unidos con el Papa, y con el Papa imploran la paz de las naciones. Nuestra vieja Europa, con su civilización excesivamente material, con su ciencia, que casi no se acuerda de sus luces sino para negar a Dios, sufre el castigo de sus refinamientos y de su impiedad, ¡y no lo reconoce! Los pueblos recién convertidos tienen la sencillez del Evangelio, y oran llenos de fervor. ¡Esperemos! ».

S. Emma. terminó con una invocación ternísima, implorando, en unión del Sumo Pontífice, ¡la paz, la paz, la paz!

Muchas personas lloraban conmovidas. Apesar de sus 78 años, el Cardenal Cagliero es todavía el orador apostólico de palabra de fuego, de ademanes rápidos y solemnes.

Desde las 8 de la mañana se había desencadenado

la lluvia, persistiendo tenaz durante todo el día. Esto no obstante, el concurso fué tan numeroso y más que los otros años. Grupos de peregrinos y de suplicantes se turnaban sin cesar en las horas de la tarde, de modo que los directores del Santuario tuvieron que improvisar no pocos discursos, porque las multitudes querían oír una palabra sobre María Auxiliadora. ¡Oh! cuánta fé! ¡cuánta devoción! El cielo tiene que oír estas súplicas, y convertir a Europa, para poder perdonarla, según frase del Cardenal Cagliero.

A las 4 de la tarde hubo Rosario y Bendición para comodidad de los peregrinos, y a las 6,30 las Vísperas pontificales, el panegírico del P. Gallo y la Bendición solemne, dada por Su Emma.

Hasta la media noche el pueblo siguió rezando y cantando en el Santuario. Visiblemente se advierte, y diríamos se palpa, que la devoción a María Auxiliadora circula poderosa, como la savia a los principios de la primavera. El pueblo siente la necesidad de orar, de clamar al cielo, de implorar sus bendiciones; siente también, con más intensidad que antes, que esta tierra es de verdad un valle de lágrimas, un destierro, un campo de lucha, y desea elevarse, purificarse, vivir la vida sobrenatural...

El día 28 se clausuró el mes, con un pontifical de Mons. Pinardi. El mismo Prelado dió la conferencia a los Cooperadores. A ambas funciones asistía su Emma.

¡Oh inolvidable fiesta de María Auxiliadora!

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

El Carmen.— Hacía dos años que venía yo sufriendo horriblemente de una grave enfermedad, que los médicos juzgaban incurable. Mis padres y hermanos hicieron cuanto humanamente es dable en estos casos; pero en vano, pues la enfermedad seguía rápidamente su curso, hasta quitarme todo apetito, de suerte que pronosticaban muy cercano mi fin.

Sucedió que un día vino a verme un tío mío, y ofreciéndome un ejemplar del *Boletín Salesiano*, me dijo: « Lee esto y verás que hallarás el remedio a tus males ». Su lectura agradable me entusiasmó y sobre todo avivó en mí la fe en la bondad de la Virgen, que a millares otorga prodigios a sus devotos. El efecto fué encomendarme muy de veras a tan excelsa Señora; y para asegurarme su favor no titubeé en dar mi nombre a la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos y ofrecer treinta francos para los huerfanitos del Ven. D. Bosco. Lo que no pudo ningún remedio humano, lo hizo María Auxiliadora, que, con asombro de todos, me sanó completamente. Hoy, henchido mi corazón de gratitud, cumplo lo ofrecido y deseo se publique este prodigio en el *Boletín Salesiano*.

MANUEL BURBANO D.

30 Octubre de 1915

Nota. Por extraordinaria abundancia de material, nos vemos obligados a remitir al próximo número otras muchas gracias.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Arrecife (Canarias). — D. Domingo Galindo

Espino y Da. Isabel Benítez, por la curación de una hija epiléptica.

Barcelona — Da. Carolina Vda. de Cortada, por la curación de una hija desahuciada.

Barranquilla. — Un devoto, por varios favores. D. Luis C. del Real, por un gran favor.

Bucaramanga — D. Luis J. Gálvez, por la curación de una hijita. — Da. Cleofé Silva, Da. Elena Silva, Da. Concepción Silva y envían 10 pesos oro.

Buenamadre — Da. Florencia Morales Sánchez, 5 ptas.

Bogotá — Da. Josefina Echeverría, por haber librado de la muerte a su señora madre.

Buenos Aires — Da. María E. Moré, 5 pesos m. n. *Espinal* — D. Lorenzo Belmontes, por varios favores, 1 peso fuerte.

Guatemala — D. M. I. por la curación de su amada madre.

Hondón de los Frailes — D. Antonio Almaraz Mine, por su milagrosa curación de unos tumores.

Lamarque — Da. Juana B. de Tejada, por una gracia, 2 pesos m. n.

Girón — D. Rafael Ordóñez O. por la curación de su señora madre. — Da. Luisa Reyes de Valdivieso, por la milagrosa curación de su hijo. — Da. Nieves Ordóñez de Serrano, por la curación de un hijo. — Da. Petra González Arenas, por haberle devuelto la salud. — Da. Visitación Prada de M. por su curación milagrosa.

Maferit — Da. Concha Fudela y otra Devota de M. A. por haber ambas recobrado la salud.

Palomar — Da. Máxima Pascual de Montilla, por varios favores.

Pamplona (Col.). — D. Clodomiro Llanes, por la salud recobrada.

Ruzafa. — Da. Ampara Puchal Praga, por la salud recobrada.

Salamanca — Por favores recibidos: un devoto de M. A. ptas. 5 — Otro devoto ptas. 2.

Talavera de la Reina — Un devoto de María Auxiliadora, por al curación de su padre, gravemente enfermo. — L. R. por una gracia.

Teruel — Da. M. C. V. por la curación de su padre, y haber devuelto a su lado personas queridas, 3,50 ptas. para una Misa.

Tucumán — D. Julio Zabaleta, Pbro., por un gran favor.

Valencia — D. J. D. S. por una gracia recibida, 3 ptas. Da. Elvira Gil, por la curación de su buena madre. — Una devota, por igual favor. — Da. Ana Ibarra, por favores recibidos, 5 ptas.

Vera — Da. Luisa de Aynat y Albarracín, por su milagrosa curación estando desahuciada de cuatro médicos y sacramentada, manda cantar una Misa.

Valladolid — D. J. V. S. por la curación de la señora Facunda Martín Sánchez, 5 ptas.

Vich — D. Salvador Carrera, por la curación de su hija.

Vigo — C. A. M. por una gracia, 5 ptas.

Vigo — Da. Rita Feijoo de Buet, da las más expresivas gracias al V. Bosco, por un favor muy grande que le ha alcanzado y envía una limosna para su canonización.

POR EL MUNDO SALESIANO

El VII Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos.

La estrechez de espacio nos había impedido dar detalles de este importante acontecimiento, del cual hicimos ya mención en varios números pasados.

Preparado por dos Comités, uno de caballeros y otro de damas, se reunió en S. Paulo del Brasil los días 28, 29 y 30 de octubre y lo coronó una solemne conmemoración de D. Bosco el 31.

Debía presidirlo un miembro del Capítulo Superior de nuestra Pía Sociedad, pero las calamidades de la guerra lo impidieron.

A pesar de todas las dificultades y del enorme desequilibrio económico que en la república produjo en un principio la catástrofe europea con la cesación de ciertos tráficos importantísimos y la disminución y riesgos de los demás; los activos Comités resolvieron no diferirlo más y reunirlo como homenaje a María Auxiliadora y la grata memoria de D. Bosco en su Centenario.

He aquí una sucinta relación de lo que se hizo en esos días, memorandos por el número y calidad de Congresistas y por las adhesiones recibidas.

El naufragio de la Barca « Séptima ».

Una prueba harto dolorosa aguardaba a los Salesianos y a sus Cooperadores, precisamente en vísperas del Congreso. El 26 de octubre se habían trasladado a Río Janeiro todos los alumnos del Colegio Liceo de Santa Rosa en Nitheroy, para obsequiar a S. Ema. el Cardenal Arcoverde en el fausto día de sus bodas de plata sacerdotales. Alegres, satisfechos regresaban los alumnos con sus profesores en un *ferry-boat*, llamado « *Barca Séptima* » de esos que hacen regular servicio entre las dos ciudades, que frente por frente se miran a través de las azules aguas de la encantada bahía; cuando una falsa maniobra del piloto convirtió en luto y desolación tanto júbilo. El ágil barco chocó contra un escollo y en cuatro minutos se hundió en el Canal de Monçagué, a una profundidad de 20 metros. La noticia corrió instantáneamente de una extremidad a la otra del Brasil, porque la desgracia tiene las alas veloces. Dos horas después del desastre los diarios de S. Paulo daban la triste noticia, añadiendo que habían perecido casi todos. Y así hubiera sido sin la visible protección de María Auxiliadora, la pericia de los marineros de la escuadrilla móvil allí ancorada, y la abnegación y heroico valor de los Superiores y los alumnos mayores. 28 fueron las víctimas, entre las cuales un profesor salesiano.

Indescribible emoción y pena produjo la noticia recibida mientras se enguinaldaba y embanderaba la casa para recibir a los congresistas. Quisieron los

Salesianos diferir el Congreso, pero el Sr. Arzobispo se opuso a ello.

La apertura.

Del programa se eliminó la parte festiva; lo demás salió a maravilla, debido a la presencia de espíritu y extraordinarias dotes del Exmo. Sr. Arzobispo, Presidente del Congreso.

Este se abrió con la *Misa solemne del Espíritu Santo* y el canto del *Veni, Creator Spiritus*.

A las 9 se verificó la solemne recepción de los Prelados, que venían de la Capital Federal. Allí estaban bajo la impresión del naufragio; el día anterior, desde los balcones del palacio cardenalicio habían admirado y aplaudido aquella robusta y disciplinada juventud que desfilaba marcialmente por las avenidas de la gran ciudad, y bendecido a sus profesores, y sentido inundado de gozo su corazón al ver los frutos copiosos de la educación cristiana que se desarrolla segura bajo los auspicios del Episcopado.

En la estación « *La Luz* » reinaba un silencio profundo, a pesar del grande concurso, y una atmósfera de simpatía parecía difundirse al rededor del Sr. Inspector, P. Rota, que, pálido, emocionado, hacía los honores a los Exmos. Sres. Duarte de Silva, Arzobispo de S. Paulo, Agustín Benossi, Obispo de Nitheroy, Juan Neri, Obispo Campinhas, Alberto Gonzálves, Obispo de Ribeirão Preto, Juan Homen de Mello, Obispo del S. Carlos do Pinhal, Lucio Autúnez de Souza, Obispo de Botucatu, Francisco Aquino de Correa, Salesiano, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Cuyabá.

Inauguración de secciones.

A mediodía se inauguraron las diferentes secciones. Todos los Congresistas se reunieron en el salón de actos, donde Mons. Aquino pronunció un discurso y bendijo los trabajos. Acto seguido se distribuyeron los congresistas por secciones y emplearon algunas horas discutiendo los temas. En todas las actas se expresó un voto de profundo duelo por el desastre de la « *Barca Séptima* ». Todas estas discusiones fueron animadísimas, cuantos tomaron parte conocían perfectamente las materias y estaban animados del deseo de consolar más y más la obra Salesiana. Entre los oradores se distinguieron D. Juan Lamenco, Profesor de la Escuela Normal de S. Paulo, quien disertó sobre las *Escuelas Primarias y Secundarias*, el Dr. D. Carlos de Almaral, periodista católico, que habló sobre la *Prensa Salesiana*, el Dr. D. Teodoro Sampaio, que presentó un hermoso trabajo sobre *Escuelas Profesionales*.

Las funciones religiosas.

Al anochecer, celebróse en el Santuario del Sagrado Corazón una solemne función religiosa. Habló el Exmo. Sr. Benassi, sobre María Auxiliadora y D. Bosco, y entre los acordes de escogida música litúrgica, dió la trina bendición con S. D. M. el Obispo Salesiano Mons. Aquino.

La función se renovó todos los tres días, a la

misma hora. El 29 cantó la glorias de María Auxiliadora Mons. Antunez de Souza y dió la Bendición Mons. Gonzalez, el 30 predicó el ilustre Homen de Mello, Obispo de S. Carlos y bendijo el Sr. Obispo de Campinas.

Los diarios y revistas que se ocuparon de este Congreso, consagran un recuerdo especial a la música litúrgica, ejecutada mañana y tarde por los Alumnos del Liceo Salesiano, y dicen que sin ella no habrían resultado tan imponentes y bellas ni las funciones de iglesia ni las Sesiones plenarias. Los pequeños cantores, habilísimamente dirigidos, enamoraron a todos los Congresistas, de la música religiosa.

La primera sesión solemne.

El 28 por la tarde se reunió la primera sesión solemne en el salón de actos del Colegio Liceo, que es una de las más vastas salas de la ciudad. A las 8 en punto entraba S. E. el Arzobispo y todos los Obispos que formaban la presidencia honoraria del Congreso. El Presidente del Estado mandó su representante, no pudiendo tomar personalmente parte. En palcos reservados tomaron asiento el Presidente del Congreso, el Ministro de Gobernación y varios Senadores y Concejales. La Asamblea no podía ser ni más numerosa ni más selecta. Abrióse con el canto de los Himnos Brasileño y Pontificio, escuchados en pie por los Congresistas.

En seguida tomó la palabra el Sr. Arzobispo. Es imposible dar una idea de su discurso. Recordó la catástrofe que sumió en desolación a tantas madres y en duelo a la familia Salesiana; y evocando uno de los episodios de la desgracia, exclamó: «...me siento orgulloso de ser brasiliano, cuando pienso que uno de esos admirables niños, noble jovencito y grande patriota, se lanzó a las ondas para salvar la bandera de su batallón... ese joven héroe había crecido a la sombra de la bandera de D. Bosco... ¡Frutos del Sistema Educativo Salesiano! Hago votos porque el Congreso haga suyo el espíritu de D. Bosco!» Terminó pidiendo que se suspendiera la sesión en señal de luto.

Así se hizo. Y un cuarto de hora después volvió a reunirse. Tomó la palabra Mons. Alves de Souza, saludó con efusión a los Congresistas y mandó un saludo a Su Santidad, como protesta de veneración filial, terminando con otro a la grande patria brasiliana, que reúne en su seno el VII Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos.

La Escolanía ejecuta intachablemente el *Laudate pueri*, de Cappocci y ocupa la tribuna el grande orador Comendador Tibertino Montir Pestana, para hablar de los *Cooperadores Salesianos*. Su elocuente oración fué un estudio *práctico* sobre los *deberes y organización* de los Cooperadores.

Se leyeron muchas adhesiones; la Escolanía ejecutó otro motete, y apareció en la tribuna el Dr. Lucio dos Santos, cuyos méritos, dice un diario de S. Paulo, sobrepujan todo elogio: baste decir que el príncipe de los periodistas brasilianos lo ha llamado el hombre más erudito de la nación. Y tal se afirmó en su maravilloso discurso sobre la Prensa. Majestuoso, analítico, lleno de síntesis y

vuelos históricos, el discurso del Sr. Dr. Santos será memorando en los anales del Congreso.

Vienen otros telegramas y adhesiones. Se leen y aprueban las *resoluciones prácticas* para organizar la *acción popular Salesiana*, y la Asamblea invita a Mons. Aquino a clausurar la sesión. Entre ovaciones de simpatía se levanta el joven Obispo y pronuncia un discurso corto, pero denso y tan cordial, que le conquistó todos los corazones desde las primeras frases y se vió interrumpido casi a cada frase por fragorosos aplausos.

La reunión del 29.

Con igual entusiasmo se reunió la segunda Asamblea. Abierta la sesión, se leyeron las adhesiones y telegramas de Arzobispos, Obispos, Diputados de varias naciones, especialmente de Italia; y luego se dió la palabra al Dr. Teodoro Sampaio, representante de los cooperadores Salesianos del Estado de Bahía. «A través de las discusiones del Congreso, exclamó, pienso en el porvenir. Este pertenecerá a la ciencia cristiana, a la caridad evangélica, a la luz religiosa». Y leyó su trabajo sobre su las Escuelas profesionales y Agrícolas. — Por falta de espacio, no reproduciremos aquí sus conceptos, tan armónicos con la Obra Salesiana; pero sí hacemos contar que supo de tal manera conquistar al auditorio, que un diario de la ciudad calificó su discurso de «finísimo trabajo literario».

Se cantaron algunas composiciones, y luego Mons. Benedicto presentó a la Asamblea los Delegados Argentinos, que fueron recibidos a los acordes del Himno Nacional Argentino.

El P. Pagliere, Consiliario de los Antiguos Alumnos de Buenos Aires, saludó al Congreso en nombre de la República Argentina, entonó un himno a la hospitalidad brasiliana, que ha permitido a la Obra de D. Bosco desarrollarse y florecer, y terminó diciendo: «Cuando de vuelta a la Argentina me pregunten qué he visto en el Brasil responderé: «He visto a D. Bosco viviente en los Salesianos y en sus Cooperadores».

Mons. Benedicto anuncia la delegación uruguaya. Esta avanza mientras la banda entona el Himno Oriental. El Presidente de dicha Delegación, Revmo. P. Petini toma la palabra. Insinuante, sencillo, jovial, conquista las almas desde las primeras frases. Recuerda los vínculos que en D. Bosco unen a las dos naciones, brasiliana y uruguaya, evoca la radiosa figura de Mons. Lasagna y los primeros Salesianos que, partiendo del Uruguay, fundaron en el Brasil; habla de la estatua del Sagrado Corazón que, con los brazos abiertos, campea sobre la fachada del Santuario, tal como había soñado D. Bosco y termina presentando una orden del día, aprobada por aclamación, y es ésta: «El Congreso hace votos por el pronto restablecimiento de la paz mundial y por un desarrollo mayor de la Obra Salesiana».

La Escolanía ejecuta el *Ave Maria* de la Opera *El Guarani*, de Carlos Gómez, y sube a la tribuna el antiguo Alumno, Dr. D. Benito Marinho, para desarrollar el importante tema: *El Sistema Educativo de D. Bosco*. Como buen exalumno, nutre

para con sus educadores un grandísimo cariño; como orador de empuje, se ve interrumpido a cada momento por aplausos y ovaciones. Sus aserciones, demostradas casi siempre con la cita de hechos y nombres conocidos, producen una impresión profunda. Tras él habla el sen. Solarenga, y finalmente Mons. Nery. El no debiera hablar, los médicos se lo han prohibido; pero ¿cómo contener la abundancia de afectos que brotan del alma? Y en párrafos elocuentísimos manifiesta todo el amor y la admiración que su corazón de Obispo nutre para con D. Bosco y su Obra.

La última reunión.

Era llegado el último día. Mons. Benedicto abre la sesión y empieza diciendo: « Doblemente solemne es este día: primero, porque es el aniversario de la ordenación sacerdotal de nuestro Exmo. Metropolitano... ». La Asamblea salta en pie y prorrumpe en un viva entusiasta al Pastor santo y sabio, que agradece conmovido. Luego el orador anuncia haber recibido un largo y hermoso telegrama de S. S. Benedicto XV. De nuevo se pone en pie toda la Asamblea, prorrumpe en vivas al Papa y fija sus miradas en el grande retrato del Pontífice, que domina el aula. Monseñor lee el telegrama y resuenan nuevos vítores, mientras el pensamiento de todos vuela a Roma, al Vaticano.

Restablecido el silencio, habla de las Misiones Salesianas el Obispo Salesiano, Mons. Aquino de Correa.

Debía hablar el Diputado Sr. Parsos Miranda, pero se lo impidió una incomodidad de la garganta.

Se da lectura a nuevas adhesiones; la Escolanía torna a cantar el *Laudate Pueri*, de Capocci, y se levanta a hablar el Exmo. Sr. Arzobispo Duarte da Silva. Dice que, como había muerto el Director diocesano de los Cooperadores, reclamaba para sí ese oficio; que Salesianos y Cooperadores cuenten con él para todo, cuenten con su autoridad, su prestigio, sus bienes. — Todos sabían que el venerando Prelado amaba a los Salesianos, pero, a la verdad, nadie se imaginaba que los quisiera tanto, que los apreciara tanto.

El Pontifical solemne.

El domingo 31 de octubre tuvo lugar una imponente función litúrgica. El Sr. Arzobispo y todo su Cabildo entran en el Santuario Salesiano del Sagrado Corazón, todos con capa magna verde, mientras 120 cantores entonan el *Ecce Sacerdos Magnus* a 4 voces, del M.^o Foschini. Además de S. Excía. asistían todos los Sres. Obispos arriba mencionados.

Jamás se había visto solemnidad igual en el Santuario ni en la ciudad, y el esplendor de las funciones fué tal, que impresionó vivamente a los mismos Prelados.

Buena parte de este magnífico efecto fué debida al Pequeño Clero y a la Escolanía. Las partes variables se ejecutaron en purísimo canto gregoriano. La grandiosa Misa a 4 voces del M.^o Albergoni, precioso trabajo de armonía y contrapunto con frecuentes frases melódicas, gustó sobre manera.

Por la tarde se cantó el *Te Deum* solemne; pontificó de nuevo el Sr. Arzobispo y predicó Mons. Aquino. El templo estaba atestado.

« D. Bosco niño ».

Concluida la función religiosa, los Congresistas pasaron al salón de actos, para la solemne conmemoración de D. Bosco. Se representó el melodrama en dos actos « *D. Bosco niño* », del M.^o Garlaschi. Entre uno y otro se leyó un afectuoso telegrama de S. Ema. el Cardenal Arcoverde, Arzobispo de Río Janeiro. El melodrama, vivo, variado, atrayente, majestuoso, gustó inmensamente, en especial el Acto segundo, con sus imponentes coros finales.

Así terminó el V Congreso de Cooperadores Salesianos. Si sus discursos y funciones fueron una digna conmemoración del primer Centenario del nacimiento de D. Bosco, sus conclusiones prácticas servirán para acrecentar la obra de los Salesianos y Cooperadores Salesianos, y especialmente en la vastísima república del Brasil, para mantener siempre vivo el espíritu de D. Bosco, a fin de que cuanto antes tome en la nación el desarrollo que, con vidente palabra, llena de gratitud, predijo D. Bosco a la Obra Salesiana.

La catástrofe de la Barca « Séptima ».

A lo dicho sobre la catástrofe de la barca 7.^a añadiremos estos datos.

El Salesiano que pereció fué el brasiliano D. Octavilio Núñez, de 28 años, profesor y asistente de los mayores. Con una presencia de espíritu admirable, se arrojó al agua y salvó sucesivamente 5 alumnos; cansado, quiso continuar su obra caritativa y las ondas se lo tragaron con su sexto alumno a cuestas.

Entre los alumnos, hubo pequeñitos y mayorcitos.

La escena tristísima se verificó a la vista de numerosas familias que habiendo acompañado sus hijos al mar, permanecían en la orilla saludándolos con entusiasmo y cariño.

El dolor fué tanto más vivo, cuanto más imprevisto.

A todas las Familias, a todos los Salesianos, les damos una vez más nuestro más sincero pésame.

Noble iniciativa del Superior de los Salesianos.

Con este título ha dado cuenta la prensa italiana de la fundación de un instituto Salesiano, expresamente para los niños abandonados o huérfanos por causa de la guerra.

El Revmo. P. Albera, con una carta del 6 de abril dirigida al Exmo. Sr. Salandra, Presidente del Consejo, puso la nueva casa a disposición del público.

Excelentísimo Señor:

« Cuantas veces la Patria ha sufrido alguna desventura, el V. Juan Bosco y su digno Su-

cesor D. Rua prestaron solícitamente su concurso para aliviar las necesidades públicas.

Siguiendo sus ejemplos, me he esforzado siempre yo también en la medida de nuestras fuerzas, por acudir a las necesidades de la Patria. Aun hoy son numerosos en las Casas Salesianas, los huerfanitos asilados en las últimas desgracias que afligieron a nuestra Patria.

Desde el principio de la guerra recomendé vivamente a mis dependientes que, en donde quiera que haya casas Salesianas, socorrieran de cuantos modos fuera posible, a los hijos de los reservistas, de los prófugos y de nuestros soldados.

Ahora, viendo aumentar cada día el número de los huérfanos y de los abandonados, creo llegado el momento de prestar a la patria, en la persona de tantos pobres niños, un auxilio más inmediato y eficaz.

Movido, pues, por este sentimiento, y a pesar de que más de la cuarta parte de mis dependientes están ya bajo las armas y de que hayan cesado casi completamente los recursos que la beneficencia pública nos proporcionaba, fiado en la Divina Providencia, en la caridad de las almas generosas y en el apoyo de las autoridades, he resuelto abrir un Instituto exclusivamente para niños de 8 a 12 años, que se encuentren abandonados, bien porque sean huérfanos de madre y tengan al padre bajo las armas, bien porque hayan perdido en guerra al padre.

A este fin he destinado un vasto edificio situado sobre una alegre y amena loma, llamada Monte Oliveto, en los alrededores de Pinerolo.

Las Autoridades, las Entidades, los bienhechores, las personas que deseen colocar algún niño que se halle en las susodichas circunstancias, podrán dirigirse al Director del nuevo instituto.

Al participar a V. E. esta iniciativa, abrigo firme esperanza de que se dignará prestarle todo el apoyo de su autoridad, ya que la obra teniendo por fin la educación de los niños para hacer de ellos buenos y laboriosos ciudadanos, se propone los más altos intereses de la Patria ».

El Sr. Salandra respondió inmediatamente, agradeciendo la comunicación y expresando al Superior de los Salesianos su viva satisfacción « por la generosa iniciativa, que continúa la obra humanitaria de los Salesianos ».

Hermosas cartas escribieron también el Alcalde de Turín, Conde Senador D. Teófilo Rossi y el Gobernador de la Provincia, Sr. Conde Verdinois.

La posición de Monte Oliveto es encantadora. El local es amplio y hermoso. Cuando los Cartujos, expulsados de su Patria, vinieron a Italia, escogieron ese sitio para fundar una de las fábricas de *Chartreuse*, pero recientemente lo cambiaron por otro, vendiéndolo a los Salesianos.

Huésped ilustre - Obra de amor.

Hemos tenido una gratísima sorpresa con la visita de ese gran peregrino del Sagrado Corazón, que se llama P. Mateo Crawley-Boevey, quien, procedente de Holanda y Francia para promover en Italia su grande Obra de la **Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en las familias**, vino a hospedarse en la Casa Madre de la Pía Sociedad Salesiana, y pedir, como decía, la bendición de María Auxiliadora y de D. Bosco, para su santa empresa. El P. Mateo es, desde hace muchos años, un entusiasta Cooperador Salesiano, y por otra parte ha tenido y tendrá siempre en los humildes hijos de D. Bosco admiradores sinceros y colaboradores entusiastas en su alta empresa de amor y de restauración del reino del Sagrado Corazón.

En las pocas horas que pasó con nosotros, nos edificó su piedad. Celebró la Misa en la capillita del aposento donde murió D. Bosco.

El sábado 6 de mayo dió el P. Mateo su primera conferencia en Turín a la presencia de una numerosísima audiencia, compuesta de la aristocracia piemontesa, y en su gran mayoría, de las Damas de la *Acción Católica*. Al oírle, pensábamos instintivamente en España y América y en el designio del Tibidabo, que es la nacional entronización de sagrado Corazón de Jesús, complemento necesario de la entronización en el hogar.

Con esa palabra fácil y ardiente de quien está firmemente convencido de una idea, y que ya le ha conquistado en el mundo entero tantas simpatías y adhesiones, narró el Padre la historia de su obra admirable, llamándose simple instrumento de la voluntad de Dios; algunos de los prodigios de misericordia que Dios ha obrado para demostrar que la obra viene de El; y exhortó a la concurrencia a poner inmediatamente manos a ella y emular lo que han hecho Colombia, España, Holanda y la misma Francia.

El Papa de la Eucaristía, Pío X, de v. m., al bendecir la Obra dijo: « no sólo es cosa santa, sino un deber ». Poco más o menos lo mismo le ha dicho S. S. Benedicto XV, a q. Dios conserve largos años. El ardor con que las diversas naciones donde ha predicado, la han acogido es una prueba más de que Dios la quiere.

Jesucristo ha de reinar en la sociedad, y ha de reinar principiando por las familias que son las células de ese organismo.

Entronicemos al Sgdo. Corazón en nuestros hogares, donde se vive, se sufre, se lucha... hagámoslo el centro de nuestra vida, el Rey de nuestro hogar.

El domingo 7 en una nueva conferencia dió las normas prácticas para llevar a cabo la obra, y partió en seguida para Novara y Milán, dejando establecido un Comité muy activo y decidido, que sin duda realizará la Obra.

Cuente el celoso Padre, con nosotros para su santa empresa que es también la nuestra. ¡Que Jesucristo reine, y reine socialmente!

Inauguración de la capilla funeraria de Don Rua

El 13 de abril se abrió al público la humilde capilla que guarda los restos mortales del Sucesor de D. Bosco. La ceremonia fué modesta pero conmovedora. En estos 6 años un Comité de caritativas personas, admiradoras del extinto y de la Obra Salesiana, habían recogido los fondos necesarios para decorar una tumba no indigna del grande sacerdote. Los ingenieros Tournon y Momo decoraron admirablemente la capillita y el Conde Galateri esculpió en finísimo mármol una estatua yacente, que es una maravilla de arte románico-bizantina. Así, la caridad y el arte han hecho una joyita, que se llamará en adelante: « capilla de Don Rua ».

El Revmo. D. Albera bendijo el sepulcro y celebró la primera Misa fúnebre. Asistían el Alcalde de Turín, conde Senador Rossi, los ingenieros, el escultor, varias señoras y caballeros.

Después de la Misa hablaron muy sentidamente el Revmo. P. Albera, el profesor Rodolfo Bettazzi y el Sr. Alcalde, quien declaró se sentía orgulloso al hablar en nombre del Ayuntamiento y de Turín entero y elevar un himno a aquella Institución en que han brillado siempre dos amores: el amor a Dios y el amor a la Patria.

PIURA (Perú). — En esta próspera ciudad dejaron recuerdos gratísimos los Centenarios. Se fundó la compañía de S. José, señal de que aumenta y florece la sección de artesanos.

A las fiestas Marianas se prepararon los Salesianos, Alumnos y Cooperadores, con el mayor entusiasmo y fervor durante el mes de mayo. El 30 fué la fiesta solemne. Numerosísimas fueron las comuniones; escogida la música; elocuentísimo el panegírico, pronunciado por el Revmo. P. Bunozière, Rector de los Redentoristas.

En este día quedó instalada la Archicofradía de María Auxiliadora, con 60 socios, que lucían con noble satisfacción sus cintas y medallas. Bien puedo asegurar escribe el P. Ortiz, que la Virgen de D. Bosco desde aquella fecha tiene un amor especial, una predilección por Piura. Su devoción se extiende rápidamente, los 24 de cada mes son otras tantas fiestas, el culto sube a su apogeo y son tantas las gracias que derrama, que nuestro semanario « La Campanilla » no las puede contener.

El 16 de agosto fué el día destinado a la solemne conmemoración de D. Bosco. Se cantó una grandiosa Misa de acción de gracias, y la velada fué digna de memoria. Mención especial merecen los eximios oradores Telguero, que enamorado de nuestra Obra, comparte nuestros trabajos en la educación, Urquiaga, quien desarrolló el tema « Educación laica y Educación religiosa », y el inspirado poeta D. Enrique Ramos.

Los Antiguos Alumnos tuvieron una reunión extraordinaria y pues se convencieron de que la acción salesiana no se limita en los bancos de la clase, sino que acompaña á sus alumnos durante toda la vida, tomaron buenas resoluciones.

ANTIGUOS ALUMNOS

BUENOS AIRES. — Un colega nos dice lo siguiente: En Marzo tuvo lugar la renovación de cargos de la sección *Exalumnos menores*, suceso que dió margen a una bella demostración de actividad juvenil. En el periódico *La Verdad* hallamos algunos datos, que pueden interesar a nuestros lectores que siguen con simpatía el movimiento de nuestros Antiguos Alumnos.

Presideron el acto el Sr. Consiliario y D. Tomás Cerutti, quien dirigió a los presentes alentadoras palabras, felicitándolos por su actividad y constancia asombrosas...

Al terminar la elección, pronunció un breve discurso en nombre de la comisión saliente el señor Antonio Passalacqua...

Bella idea fué la de establecer la Asociación de los jóvenes Ex-alumnos, cuyo objeto es robustecer y practicar los sanos principios adquiridos en este establecimiento educacional salesiano, y formarnos hombres de carácter, es decir, ciudadanos honrados y dignos, en la verdadera acepción de la palabra.

Somos jóvenes, es verdad, decía el Sr. Passalacqua en su discurso, pero no de aquellos que cifran sus delicias en los pasatiempos haciendo alarde de su corrompida adolescencia; sino de los que aman la práctica franca de la Religión, las francas expansiones, las sanas compañías y las diversiones honestas.

El progreso de nuestro centro es palpable, pues ha aumentado considerablemente el número de socios y acrecentado también el espíritu de acción conjunta e individual.

La C. D. cree haber cumplido con fidelidad su cometido, como lo comprueban las reuniones celebradas con regularidad, la actividad del cuadro dramático que tomó parte en múltiples representaciones y actos públicos, el entusiasmo del grupo deportivo que no decayó un solo momento en sus tareas.

— Por nuestra parte felicitamos efusivamente a estos jóvenes y les deseamos imitadores en todas partes.

SARRIÁ-BARCELONA. — **Fiesta de la Unión.** — A principios de mayo se celebró en las Escuelas Salesianas de Sarriá la Fiesta de la Unión organizada por los Antiguos Alumnos. El Reverendo P. Inspector D. José Binelli, celebró la Misa de Comunión General. Durante el piadoso acto se cantaron escogidos motetes. Después del desayuno se dispersaron por la casa, admirando los talleres, la iglesia, las campanas, etc.

A las diez hubo Oficio Solemne cantado por la escolanía y orquesta de María Auxiliadora, siendo celebrante el Rdo. P. José López, Vicario de la Parroquia de San Cucufate, Antiguo Alumno de la Casa de Sarriá. Pronunció el sermón el Reverendo P. Massana, Consiliario de la Asociación.

A las once se reunieron en el Salón de Actos, con algunos Superiores. Tratáronse varios asuntos de interés vital para los Antiguos Alumnos de Barcelona, tomando algunos acuerdos.

Al mediodía y en el espacioso salón-comedor se celebró un banquete galantemente servido por los alumnos de la casa. Hubo varios brindis, siendo celebrado en grande el discurso en verso del socio señor Solé. A los postres se envió un telegrama de adhesión al Rector Mayor Rdo. P. Albera, que fué acogido con frenéticos aplausos. Acto seguido se tomó una fotografía de los concurrentes.

Por la tarde el cuadro dramático de la Asociación obsequió a los Superiores y niños con una

esa distinción se habían hecho acreedores con su buena conducta; y comulgaron más de 400, es decir todos los alumnos que tenían ya la primera comunión. Varios de ellos se impusieron el no pequeño sacrificio de una hora de camino, con un tiempo lluvioso y frío y en circunstancias más bien difíciles.

A las 9 tuvieron otra Misa, rezaron el Rosario y cantaron himnos y motetes. Acto seguido, y encabezados por la banda del establecimiento, se dirigieron al monumento erigido al compañero santito y realizaron una preciosa velada, empezada y terminada con el « Himno de Domingo Savio », del Mtro. Bellver, cantado por más de 500 niños.



SARRIÀ — Reunión de Ex-alumnos.

representación. Amenizó el acto la Banda de las Escuelas. Se recibieron varios telegramas de adhesión que fueron leídos por el Sr. Secretario. Al final del acto, el Reverendo P. Inspector dirigió la palabra a los presentes, animándolos a seguir trabajando con confianza y constancia.

NOTICIAS VARIAS

VALENCIA. — En honor de Domingo Savio celebraron una simpática fiesta los numerosos alumnos de las Escuelas Salesianas. El 8 de marzo ingresaron en la compañía de S. Luis los que a

Por la tarde, después de una conmovedora función de iglesia, se trasladaron al salón de actos para el concurso infantil de composiciones en honor del festejado, que fué un torneo singular, pues todas ellas las leyeron sus autores tal como habían salido de su pluma. Cada autor consideraba a Savio bajo diferente aspecto.

Una serie de dialoguitos, basados en la vida de Savio y cantos preciosos pusieron el broche a la hermosa fiesta. Al salir del salón, todos recibían dulces y otros regalos.

Cuanto asistieron a la fiesta recibieron emociones inolvidables.

SEVILLA. — Un triunfo ha obtenido la Librería Editorial de María Auxiliadora del cual creemos

se alegrarán cuantos se interesan por la causa de la Buena Prensa, y es que todos sus libros de texto (Geografía, 2; Lecturas educativas, 3; Historia Sagrada; Historia de España, Geometría Elemental, Aritmética, Nociones de Agricultura Moderna, han sido *aprobados por Real Orden*.

He aquí el comunicado que el Excmo. Señor Ministro de Instrucción Pública manda al Ilmo. Sr. Director General de Primera Enseñanza.

« Ilmo. Señor: En el expediente promovido por D. F. De Selas, solicitando que varios libros de los que es autor se declaren útiles para la enseñanza de las Escuelas, la Sección primera del Consejo de Instrucción pública ha informado lo siguiente:

« Examinados los siete libros reseñados, se advierte desde luego que su presentación es esmerada, la impresión limpia, la encuadernación sólida, respondiendo todo ellos a los dictados de la Pedagogía y de la Higiene en cuanto a sus condiciones materiales se refiere.

« Respecto de su contenido obsérvese en ellos una discreta brevedad.

« Los principios se exponen con suma convicción, se ilustran con mucha claridad y se aplican cuidadosamente en cada caso.

« Las materias se exponen con disposición perfectamente lógica, en estilo resuelto y lenguaje claro, siempre al alcance de las inteligencias poco cultivadas.

« En todos estos libros se han intercalado abundantemente pequeños grabados, algunos de ellos primorosos, que son aliciente para el estudio y motivo de ilustración y belleza, pudiendo servir a los niños como instrumento de su propia cultura.

« En su consecuencia, la Sección opina que deben ser declarados de utilidad para la enseñanza primaria ».

Y S. M. el Rey (q. D. g.), conformándose con el preinserto dictamen, se ha servido resolver como en el mismo se propone.

De Real Orden lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 4 de Diciembre de 1915.

Andrade.

Sr. Director General de Primera Enseñanza.

— Como se ve, el informe es muy halagüeño. Felicitamos de corazón a la Librería, que tan mercedamente ve coronados sus nobles esfuerzos, y hacemos votos porque libros que tal honor han merecido, sean conocidos y abundantemente usados.

BUENOS AIRES. — Los Exploradores. En todos los Oratorios festivos, anejos a los Colegios Salesianos de la capital y de la Inspectoría, se han formado cuerpos de Exploradores de D. Bosco, por voluntad del Rvmo. P. Vespignani, que tanto se interesa por la educación integral de los hijos del pueblo y que, a imitación del V. Bosco anhela cristianizar y santificar todos los elementos e instituciones que, indiferentes en sí mismos, se prestan al bien o al mal según quien los maneja.

Los cuerpos suelen tener una banda o charanga, y una sección de Cruz Roja,

Ya florecían en varios Oratorios festivos los Ex-

ploradores. Ahora se han extendido a todos, porque se ha reconocido que son un elemento importante. El día de la inauguración se lee y comenta el Reglamento del Explorador, que en diez artículos contiene los deberes de buen cristiano y buen ciudadano y constituye la ley de honor que se obligan a guardar.

— 200 Exploradores Uruguayos visitaron la República Argentina, haciéndose admirar y aplaudir, por su religiosidad, noble conducta, disciplina, elegancia y garbo. A recibirles en Buenos Aires salieron 400 Exploradores de D. Bosco.

Mucho nos alegramos de que los Católicos hayan sabido organizar católicamente estos grupos, que en algunas naciones han convertido las sectas, con refinada crueldad, en un instrumento de laicización y corrupción.

MERCEDES (R. O.). — Oratorios festivos. —

Dice una carta dirigida al Rvmo. P. Albera: A fines del año pasado se inauguró en la Parroquia de Santo Domingo de Soriano a cargo de la sociedad Salesiana, un Oratorio Festivo que se puso bajo la protección de Santa Rosa de Lima.

Fueron padrinos en la ceremonia la distinguida señora Cooperadora Doña Rosa R. de Richardson y su hijo. Este oratorio es el segundo que se funda en esta Parroquia que aunque de las más pequeñas, tiene más de cien kilómetros de radio. El otro lleva el nombre de « Bernardino de Gusmán » sacerdote fundador del pueblo de Santo Domingo de Loriano.

Se han establecido varios centros, donde señoras y señoritas de buena voluntad, preparan la niñez de campaña para la primera comunión, que se efectúa en la gira que hace todos los años uno de nuestros sacerdotes, apenas terminadas las clases.

En el mencionado pueblo se están preparando niños y niñas, con gran entusiasmo para el certamen Catequístico que se dará a fin de año.

Nota. — La exigencias de compaginación, nos obligan a remitir al número próximo los datos necrológicos de S. Excia. el Dr. D. Valeriano Menéndez, Arzobispo de Valencia, y de Sor Eulalia Anzizu, insigne Cooperadores Salesianos. Los recomendamos vivamente a las oraciones de nuestros lectores.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa.
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN